
Don Juan José
Tenorio
TRES ACTOS
OMICOS DE
PASO
SILVA
RAMBURU
La Farsa
50 cénts.

Cubierta

de

este

número:

Socorro González

y

Manuel Perales

en

una

escena

de

Don Juan José Tenorio

J. SILVA ARAMBURU
Y ENRIQUE PASO

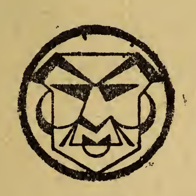
DON JUAN JOSE TENORIO

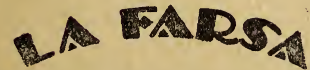
ENSAYO GENERAL DE LA TESTAMENTARIA, EN DOS ACTOS, SEGUIDOS DE OTRO, COMO CONSECUENCIA, EN VERSO BUFO, CON ALGUNA ESCENA EN PROSA

ORIGINAL

Estrenada en el Teatro de la Zarzuela, de Madrid, la noche del 7 de noviembre de 1931.

DIBUJOS DE
ANTONIO MERLO





AÑO V ||| 28 DE NOVIEMBRE DE 1931 ||| NÚM. 220
MADRID


MERLO.

A LEOPOLDO BEJARANO

A ti, que, como yo, fuiste en la vida
gallardo, calavera y mujeriego;
a ti, que del amor hiciste un juego,
y un rito del placer de la bebida.

A ti, que hallar supiste la escondida
senda espiritual y andarla luego,
que allá en tus años mozos fuiste fuego
y sigues siendo hoguera, aún encendida.

Porque, aunque en el teatro no es corriente
hablar bien de un amigo, noblemente
tú lo hiciste, ensalzando mi figura,

a fuer de caballero bien nacido,
te ofrezco en un soneto, agradecido,
la pimienta y la sal de esta aventura.

DON JUAN JOSE TENORIO.

REPARTO

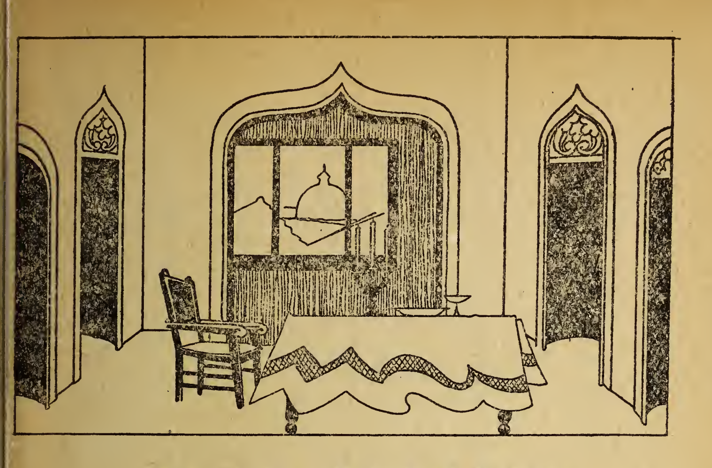
PERSONAJES	ACTORES
Aldonza y la Flores	Socorrito González.
Doña Virtudes y Ataúlfa	Irene Caba Alba.
Estrella y la García	María Pujó.
Doña Ana y la Pérez	Laura Alcoriza.
Jenara y la Sánchez	Elena Granda.
Leona y la Fernández	Luisa Fernani.
Patro	Julita G. Sibert.
Don Juan José y Calvete	Manuel Perales.
Del Campo	Joaquín García León.
Robustiano y Santoncha	Antonio Gandía.
Ciutti y Paredes	Emilio Gutiérrez.
Don Diego y Renduélez	Juan Calvo.
Wladimiro	Eduardo Martínez.
Gañán 1.º	Señor Castellanos.
Gañán 2.º	Señor Valdés.
Gañán 3.º	Señor Fernández (A.).

Niños de diversas edades y tamaños y una guitarra, que no sale, pero toca. (Todo lo contrario de la Lotería, que sale, pero no toca nunca.) La acción de los dos primeros actos en Sevilla, en el año 1550; la del tercero en un lugar de la Mancha, en el año 1931. Lados los del actor.

ADVERTENCIAS.—Para mayor facilidad de los artistas, todo el diálogo va escrito con la fonética andaluza; es decir, aproximadamente, como debe pronunciarse.

Se recomienda a los intérpretes de esta obra que den la mayor seriedad a la recitación de sus versos, y que los fragmentos subrayados que pertenecen al "Tenorio" o parafrasean sus trozos más conocidos, así como los que, en caricatura, tienen ciertos vuelos líricos, los digan muy entonados y solemnes.

Primero y segundo acto, de trusa. Tercero, del día.



ACTO PRIMERO

Estamos en el mismo comedor en que se verifica la cena del penúltimo acto del "Tenorio"; la disposición escénica es la ya conocida, con dos puertas al foro y dos en el lateral izquierda; una en primero derecha y una ventana en segunda. La mesa con el servicio y luces, en la forma en que queda al terminar dicho acto. Las velas, acabando de apagarse.

(Al levantarse el telón sale por primera izquierda ALDONZA, criada fea y desgalichada, que apaga los cabos de vela que aun quedan encendidos. En este momento se escuchan dentro dos aldabonazos tan fuertes como los del clásico drama. Comienza la obra a la mañana siguiente a la muerte de Don Juan (q. e. p. d.).

ALDONZA. Esa ardabada postrera
ha sonao en la escalera.
¡Y ya estoy temblando yo!
¡Es que aquí, tiembla cuarquiera,
tras lo que anoche pasó!

(Mutis primera derecha. Se nos había olvidado decir que todos los personajes de esta obra—mientras no se indique lo contrario—hablan andaluz; este detalle, que a Zorrilla se le pasó inadvertido, no estaría bien que se nos quedase a nosotros en el tintero. Entrando por donde hizo mutis, seguida de CIUTTI, el popular servidor de Don Juan.)

¿Qué hay Chuti?... ¿Le has encontrao?

CIUTTI. ¡Ni na, ni na! He recorrío
Seviya de lao a lao,
y aunque he bajao y he subío
y en toas partes me he metío,
ningún indisio he lograo...

ALDONZA. Entonses, er testamento...

CIUTTI. Que no existe hay que creé.

ALDONZA. Pues don Juan (que en gloria esté)
era un as, un menumento
en eso de preveé.

CIUTTI. Como que hase un mes o así,
cuando para acá venía,
ar detenerse en Madrí,
se hiso —¡quien lo iba a desí!—
pa asegurarse la vía,
"Previsó der Porvení".

ALDONZA. ¿De dónde iba él a pensá
que tan poca le quedaba?

CIUTTI. Como que dijo ar firmá
que lo que le fastidiaba
era er tiempo que restaba
hasta empesár a cobrá.

ALDONZA. ¡Ya ves tú!... ¡S'ha equivocao!

CIUTTI. Un mes tan solo ha pagao.
Yegó anteayer a Seviya
y anoche mismo ha cobrao...
de firme y en las costiya...

ALDONZA. ¿Y viste tú la agresión?

CIUTTI. ¡Digo!... Desde ese barcón
y a la lus de las estreyas.
Arreando era Senteyas
tarmente una ersalasión.
¡Güeno fué er palisón!... ¡Güeno!
Y é luchó como una fiera,
de energía y való yeno.
¡Lo malo fué que er sereno
no paresió tan siquiera!

ALDONZA. La verda es que la diñó.

CIUTTI. ¡Y sin habernos pagao!

ALDONZA. Igual que siempre ha pasao:
que la guita se rompió
por er troso más dergao.

CIUTTI. ¡Y la que va a armarse aquí

con motivo de la herensia!
Van a empesá a vení
un montón de *sinvergüensia,*
pa yevarse er dinerito
que ahorró en vía aquer portento.

ALDONZA. Pue no habiendo testamento
va a haber aquí más que grito.
¡Qué lástima de dinero!

CIUTTI. Y qué sorpresas va a habé
ar sabé que hombre tan fiero
y de tan mala cabesa,
en vez de perro de presa
era na más que un fardero,
sin tanto así de listesa
ahorrativo, santurrón,
mujeriego de boquiya...
¡Güena se armará en Seviya
er día que Marañón
descubra esta maraviya!

ALDONZA. Y cuando de mi existensia
tenga notisias la gente.

CIUTTI. ¡Y tanto! Que, diligente,
er te ocurtó por prudensia,
y un mañana llegará,
en que escriba argún "gachó"
que su único criao fuí yo,
sin saber que hubo criá
y que también le sirvió
con mucha fidelidá.

ALDONZA. (*Suspirando.*)
¡Ay, sí, Chuti!
¡Pobresiya!...

CIUTTI. Ar revé te ha de pasá
que a tanta mujer sensiya;
justamente por Sorriya,
de ti nadie habrá de hablá.

ALDONZA. ¡Pobre de mí!

CIUTTI. Y en mi ausensia,
¿no ha venido naide?...

ALDONZA. Yo
le abrí la puerta a un señó,
arto, de güena presensia
y quebrada la coló,
que me dijo no sé qué,

y echó pa dentro a corré,
gritando: ¡Sobrino mío!

CIUTTI. No me digas más. Su tío.

ALDONZA. ¿Su tío?

CIUTTI. ¡Don Juan José!...
Er que la curpa ha tenío
de que don Juan haya sío
lo... que tú sabes que fué.
¿Y se entró pa dentro?

ALDONZA. A siega
atravesó er corredó...

CIUTTI. Y se habrá ido a la bodega
orientao por el oló.
Voy a bajarle a buscá
que ya habrá soplao bastante.
(*Llamándole.*)
¡Don Juan José!... Ni me oirá.

(*Como en el "Tenorio", sólo que sin efecto luminoso, ábrese una de las puertas del foro y, del mismo modo que aparece la estatua del Comendador en el drama, surge aquí la figura de DON JUAN JOSE. Es un viejo andaluz, vestido de color, con un brazal negro en la manga izquierda y serio a más no poder en su aspecto; en el fondo lo que se dice "un pendón de marca". Ya le irán conociendo ustedes. Su aparición causa el susto correspondiente a Aldonza y Ciutti.*)

D. JUAN. Señores, ¿a qué yamá?
Los vivos se han de firtrá
por la pared adelante.

CIUTTI. ¡Sambomba!

ALDONZA. ¡La Macarena
no me suerte der vestío!

D. JUAN. No asustarse, gente güena:
no soy un aparesío
ni tampoco un arma en pena.

CIUTTI. ¿No? Pues anoche en la sena
empesaron a salí
muertesitos por ahí,
y se armó una tremolina
que terminando en la esquina
le costó a don Juan morí.

D. JUAN. Pero, ¿es posible que así
se hayáis tragao la tostá?

CIUTTI. ¡Claro!

D. JUAN. ¡So lilaila! ¡Si
fué una broma prepará
a mi sobrino por mí
y no hubo muertos ni na!

CIUTTI. (¡Vaya una broma pesá!)

ALDONZA. (*Haciendo mutis primera izquierda.*)
(¡Y vaya un tío "gilí"!)

D JUAN. ¿O sea que lo que pasa
es que Juanito murió?

CIUTTI. (*Solemne.*)
El capitán lo mató
a la puerta de esta casa.

D. JUAN. ¡Pobre sobrino! ¡Mar fin
le preparaba er Señó!

CIUTTI. ¿Y lo desís sin doló?

D. JUAN. Tomo las cosas asín.
Como sabés, los gitanos.
cuando muere un semejante,
le dan ar baile y ar cante
y se hasen porvo las manos
de las parmas ar caló:
y siendo gitano yo...
¿qué otra cosa puedo hasé?
¿Er señó se lo llevó?
Er Señó sabrá pa qué:
no hay que enmendarle ar Señó
que pa eso es Supremo jue;
y no hay más que conformarse
con tan desisivo extremo:
porque, ¿a dónde va uno a arsarse
si lo ha fayao er Supremo?

CIUTTI. Más siendo vos su padrino
y su tío, en una piesa,
la verdá es que no adivino,
o es que es mucha mi torpesa,
porque os importa un comino
la muerte de mi señó.

D. JUAN. ¡Eres más tonto, chavó
que un cosido sin tosino!
(*Transición.*)
¿Er tenía tela?

CIUTTI. ¡Sí!

D. JUAN. ¿Tenía familia?

CIUTTI. ¡No!

D. JUAN. Pues quien hereda soy yo;
eso de ti para mí.
Que como er, de abogasía
no sabía tanto así,
(*Señalando.*)
no hay un testamento, ni
otra cosa paresía,
pa repartir en su día
lo que ha dejao ar morí.
Y abriendo una informasión
ya que ha muerto *ab intestato*,
¡aquí no cobra ni er gato
más que yo!

CIUTTI. (*Aparte.*)
(¡Qué *sirlachón!*
Le voy a dejá *frapé*
con una mala notisia.)
Pues por lo que yo escuché,
después der jaleo aqué,
der rapto de la novisia,
como ér se vorvió tan santo
con las cosas der convento,
que pa mí no era pa tanto,
debió de hasé testamento,
y si no, le fartó er canto
de una dobla.

D. JUAN. Y yo lo siento,
mas no creas que me espanto
porque me importa un pimiento:
Chuti, ya sabes mi intento,
con oro nada hay que falle,
yo compro ese testamento
y estoy ar cabo e la calle.

CIUTTI. ¡Es que... comprá a un notario...!

D. JUAN. Que se los compra es notorio.
¿Qué tiene de extraordinario?
¿No compras un abalorio?
¿Y no compras un canario?
¿No compras un infusorio?
¿No compras un dromedario?
Puede que te salga *cario,*
pero como tengas *orio,*
compras hasta ¡un campanario...!

CIUTTI. (*Riendo.*)
Es que sois un visionario.

D. JUAN. Y tú eres un ilusorio.

(*Se oyen dentro llamadas como antes.*)

CIUTTI. ¿Han llamao?

D JUAN. ¿Quién llamará?

CIUTTI. Argún presunto heredero.

D. JUAN. Pues mira: ese va a cobrá,
si no se marcha ligero.

(*Cruza ALDONZA la escena de primera izquierda a primera derecha, haciendo mutis por ésta. Don Juan José la mira fijamente.*)

Oye, Chuti, ¿y es verdá
que según dise la gente
tuvo que ve mi pariente
con esa desgalichá?

CIUTTI. (*Lamentándolo.*)
Tuvo que ve, sí, señó;
no miente en eso la historia.

D. JUAN. Pues ya hase farta való,
porque la gachí es la escoria.
¡Josú, qué tía más fea!
¡La miras y te marea
más que la ola giratoria!

CIUTTI. Fué su única conquista;
las demás, ya sabe usté:
le sacaban er parné...
¡y se perdían de vista!

D. JUAN. Si es que er pobre era un jumento;
las *gachís* hay que entenderlas,
que ar fin son toas unas lilas:
y na de irlas con er cuento
de *esas dos líquidas perlas*
que se desprenden tranquilas,
convidándome a beberlas.
Si hay convite pagan eyas,
mano izquierda y nada má
y nada de frases beyas
a la luz de las estreyas
estando sobre un sofá.

CIUTTI. (*Entusiasmado.*)
¡Compare, chocadla, que
sí que habéis salío fino!

D. JUAN. (*Sentencioso.*)
¡Si Juan sale a su padrino,
no lo mata ni un *divé!*

(*Por donde hizo mutis, ALDONZA tratando de contener a ESTRELLA que quiere entrar. Es coqueta y presumida. Viste lujosa y descocadamente.*)

ALDONZA. (*Dentro.*)
¡Que le digo a usté que no!

ESTRELLA. ¡Y yo te digo que paso!

D JUAN. Chuti, mira a ver qué pasa.

CIUTTI. (*Mirando primera derecha.*)
¡Qué pasa...!

ESTRELLA. (*Entrando.*)
¡Salú, paisano!

D. JUAN. (¡Güena jaca!)

ESTRELLA. Buenas tardes.

D. JUAN. Con usté, jamón serrano.

ESTRELLA. ¡Vaya un tipo más gracioso!

D. JUAN. (La he hecho grasia. ¡Soy el amo!)
(*Contoneándose.*)

ESTRELLA. ¿Es usted don Juan José?

D. JUAN. Er mismo que visto y carso.

ESTRELLA. Pues yo quisiera que a solas
unos momentos habláramos
de sierto asunto importante...

D. JUAN. (*A Ciutti y Aldonza.*)
¡Niños!, ya os estáis largando.

ALDONZA. (*Al mutis. A Ciutti.*)
¿Conosías a esta prójima?

CIUTTI. Yo no, pero vaya garbo,
y finura, y compostura,
y hechura, y tipo gitano:
es una hembra estupenda.

ALDONZA. Esta es una fresca.

D. JUAN. (*Al ver que no se van.*)
¡Largo!

(*Se arregla con toda la coquetería posible y dice entretanto.*)
(La trataré por lo fino.
Parese dama de rango.)
(*Ofreciéndola asiento y muy entonado.*)
Señora, tomad asiento
en esta siya sensiya,
maraviya de Seviya

y ornato de este aposento,
que según advertiréis,
es de cuero repujado,
y además policromado,
preparado y adobado
en er siglo desiséis.

ESTRELLA. (¡Qué camelo me ha largado!)

D. JUAN. (¡Soy un hacha!)

ESTRELLA. Pues, veréis.

(*Suspirando profundamente.*)

D. JUAN. Que habéis suspirao advierto,
y vive Dios que me extraña,
pues la mujer en España
si suspira, es por un muerto
recuerdo que la acompaña.

ESTRELLA. También puede suspirá
por uno que vivo esté.

D. JUAN. ¡Claro está que puede sé!
¿Quién lo había de dudá?
Vuestra afirmasión suscribo
en cuanto toca al amó;
pero aquí no hay más que un vivo
y ese vivo es servidó.

(*Tratando de abrazarla.*)

ESTRELLA. (*Coqueta y esquivándole.*)
No marchéis, señor, tan lejos.
Vayamos punto por punto.

D. JUAN. (*Flamenco.*)
(¡Voy a tirarla los tejos
que pa mí que aquí hay asunto!)

ESTRELLA. Yo soy Estrella Garsía.

D. JUAN. Y como Estrella, sois bella.

(*Entonado.*)
Mas sois la primera estrella
que sale siendo de día.

ESTRELLA. Señor, tar galantería
tiñe mi faz de arrebol:
soy sólo Estrella Garsía.

D. JUAN. Mejor dijerais er sol.

ESTRELLA. Felís hasta ayer vivía
y desde anoche no vivo,
pues soy Estrella Garsía.

D. JUAN. (*Aparte.*)
(¡Qué pesada es esta tía!
¡La voy a dar un resibo!)

ESTRELLA. Y pues ya sabéis quién soy,
desidme qué es lo que hay.

D. JUAN. ¿Que yo sé quién sois? ¡Caray!
Creo que soñando estoy.
Yo sólo sé que sois yo...

ESTRELLA. Estrella...

D. JUAN. ¡Garsía, sí!
Pero acabemos, por Dio,
o yo no te entiendo a ti,
o no me entiendes tú a mí,
o estamos locos los do.

ESTRELLA. Pues es la cosa sensilla;
Tenorio compró esta casa
ar regresá a Sevilla,
y yo, claro, lo que pasa,
como era amiga ofisiá
del antiguo propietario
y me quedaba muy ma,
logré que er señó notario,
en la venta me incluyera
sin que don Juan lo supiera,
pues siendo tan confiao,
no se cuidó tan siquiera
de leé lo redactao.

D. JUAN. (¡Tanto hasé er calavera
pa ser un primo alumbrao!)

ESTRELLA. De la escritura en cuestión
tengo la primera copia.

D. JUAN. Güeno. Y esa afirmasión
¿no será ninguna *utopia?*
(*Recalcada esta palabra.*)

ESTRELLA. Ahí va la demostrasión.
(*Le entrega un rollo de papel.*)

D. JUAN. (*Después de examinar su texto a la ligera.*)
¡Oh, qué firtro envenenado
me dais en este papé!
¡Me dejáis anonadado!

ESTRELLA. Enteraos bien de é.

D. JUAN. (*Leyendo:*)
"Don Juan se compromete por este documento
a dar a doña Estreya comida y aposento;
vestirla con seis trajes en cada temporada
y además, como es lógico, yevarla bien calsada,

comprarla arguna alhaja, si no cara, aparente,
y darla seis doblones para la permanente.
Y en caso de que muera don Juan, sin más que-
[reya,
el heredero, cargo se hará de doña Estreya,
dándola cuanto en esta cláusula se la ofrese
porque ar fin y a la postre, la chica lo merese."
Er tiempo no habéis perdío.

ESTRELLA. ¡Se sabe lo que se pesca!
Soy ducha, porque he sufrío.

D. JUAN. Es que vos sois ducha... ¡y fresca!

ESTRELLA. (*Lloriqueando y cursilísima.*)
¡Si vierais lo que he pasao!
¡Y la vida que he llevao!
Y todo lo que he tenío
que rodar de uno a otro lao,
sin hayar un ser querío...,
querío y acomodao.
Cuando un porvenir losano
íbame er tiempo ofresiendo,
mis padres fueron muriendo,
y resistir quise en vano;
y poco a poco vendiendo
fué mi hasienda un primo hermano,
(*Transición.*)
porque yo de eso no entiendo.
Y hoy, la venta de una cosa,
y mañana de una casa,
mis bienes fuí presurosa
enajenando sin tasa,
de una manera espantosa.
Y mientras iba cresiendo,
iba entre ventas viviendo
como esta venta de ahora;
un día y otro, sufriendo
sien ventas hora tras hora.
Conque desidme, señó,
si no es justo mi doló.

D. JUAN. No asierto lo que lamentas,
pues criada ar fin de cuentas
entre ventas, ¿qué doló
me finges ni me aparentas?
¡Se divierten un horró
las criadas en las Ventas!

ESTRELLA. Y ahora que había topao
con un seguro pasá
¿cómo me he de conformá
sin cumplí lo escriturao?

D JUAN. (*Marcando mucho las eses finales. Entonado.*)
Doña Estreya, no lloréis
que er corasón me ablandáis
y en er transe me ponéis
de llorar cuando lloráis.
Porque tenéis dos *sacáis*
que sacáis lo que queréis.

ESRTELLA. (*Abrazándose a él y llorando.*)
Por Tenorio yoro y trino
que sólo una ves le vi,
pero tan galante y fino
que cuar parienta senti
la negrura de su sino;
para vos era un sobrino.
y era un primo para mí.

D. JUAN. (*Aprovechándose.*)
(¡Tiene un cuerpo la gachí,
marmóreo y alabastrino!)

ESTRELLA. Servidme vos de consuelo.

D. JUAN. (¡Esta ya está p'al arrastre!)

ESTRELLA. (¡Toca más aquí, el abuelo,
que la banda del Empastre!)

D. JUAN. (*Tomándola de la mano y llevándole a una silla, ni más ni menos que si fuera a hacer con ella la clásica escena del sofá.*)
*Cármate, pues, vida mía,
reposa aquí y un momento*
orvida ese documento
que traes de la notaría.
Si esta casa destinada
a ser tuya estuvo un día,
te juro, Estreya Garsía,
que no debes temer nada.
La casa tuya será
y tuyo su moradó:
cármese, pues, tu doló
que ar fin, no te pesará
este cambio de señó.
Muéstrame tu pecho abierto,

ni reseloso ni esquivo;
yegaste Estreya a buen puerto;
si yoras un primo muerto,
te alegrará un tío vivo.

ESTRELLA. Sin más vuertas, es presiso
que me digáis seriamente
si aseptáis er compromiso
que firmó vuestro pariente.

D. JUAN. ¡Chiquiya! ¿Quién lo dudó?
Yo soy un tío cañí
y lo que ér aquí escribió
mantenío está por mi.
Yo me hago cargo de ti
y no hay más que hablá, señó.

ESTRELLA. Si tal haséis, yo sabré
ser con vos agradesida
y en vuestros brasos rendida,
loca de ilusión caeré.
Vuestra vida endursaré
no tendréis momento amargo,
¿comprendéis, don Juan José?

D. JUAN. ¡Te he dicho que me he hecho cargo!

(*CIUTTI entra por primera derecha.*)

CIUTTI. ¿Hay permiso?

D. JUAN. Pasa, Chuti.
¿Qué ocurre?

CIUTTI. Que doña Ana,
aqueya que le bailamos
a don Luis, y abandonada
dejamos luego, está ahí.

D. JUAN. ¿Viene sola?

CIUTTI. Acompañada
de una vieja marruyera,
su tía, y una espinaca
que, según disen, es hijo
de Don Juan, que gloria haya.

D. JUAN. Diles que pasen y esperen.
Y tú, Estreya, me acompaña
un momento, que es presiso
dejá las cosas bien claras.

(*Indicándole el mutis por segunda izquierda.*)
(*A Ciutti.*)
No me llames en un rato.

CIUTTI. (¡Vaya un tío con *pestaña!*)

(Hacen mutis por la segunda izquierda don Juan y Estrella. Ciutti queda solo y dice dirigiéndose a las que esperan fuera en la primera derecha.)

Pasar ustedes, vosotras.

(Entran DOÑA ANA, DOÑA VIRTUDES y ROBUSTIANITO. Guapa y vistosa la primera; la clásica dueña la segunda, y el joven un zagalón, de diez y ocho a veinte años, de lo más tonto que se embanasta. Ana trae en sus brazos una perrita.)

D.ª VIRT. ¡Ay, Josú! Y qué cansada
vengo.

D.ª ANA. Ya os advertí
que estaba lejos la casa.

D.ª VIRT. ¿Y Don Juan José?

CIUTTI. ¡Chitón!
Y hablemos en voz más baja,
que hay que ponerse de acuerdo
antes de que er viejo sarga.
¡Digo! ¡Y os traéis la perrita!

D.ª ANA. Cuarquiera la deja en casa.

D.ª VIRT. Para ésta la "Nena" es
igualito que una hermana.

CIUTTI. ¡Mira que ponerle "Nena"
a una perra!

D.ª VIRT. ¿Qué te extraña?
"Nena" no es un nombre raro.

CIUTTI. No es raro; pero tie guasa.
(Mirando asombrado a Robustiano.)
¿Y este es er niño?

D.ª ANA. Este es.

CIUTTI. ¡Mi mare y vaya una pata!
Debía de sé un chava
aproximao de esta taya.
(Señalando la altura de un niño de cinco años.)
y por tres metros escasos
no me traéis la Girarda.

D.ª VIRT. Hijo, es que no ha habido forma
de encontrar otro, y a farta
de pan, las tortas son buenas.

CIUTTI. (¡Pa tortas, las que te daba!)

D.ª ANA. No hay por qué apurarse, Chuti,
que la cosa está bien clara.

D.ª VIRT. Er niño trae la partía

de bautismo der que Ana
tuvo con Don Luis ha un lustro,
y que murió de la baba
y Don Juan reconosió
sin saber lo que firmaba,
enmendá con tar esmero
y tan bien farsificada,
que donde una fecha había
ahora hay otra y santas Pascuas,

D.ª ANA. ¿No es iguar, después de to?

CIUTTI. Iguar, no. Porque... ¿y la escama
de los otros herederos
cuando este sángano sarga
disiendo que es hijo auténtico
de Tenorio, si ér se hayaba
en aquella fecha ausente?

D.ª VIRT. No lo dudes; éste pasa
por vástago de Don Juan.
y de ésta, sin que haya
quien se escame.

CIUTTI. Lo importante
es que er niño tenga labia,
y desparpajo, y grasejo,
y una mijita de audasia
pa largá, cuando convenga
las frasesitas usadas
por Don Juan, y que la gente
tie en la memoria grabadas.

D.ª ANA. Descuida, que er chico es listo.

D.ª VIRT. ¡Tie notable en matemáticas!
¡Escucha, Robustianito,
dile aquí, a ver si se acaba
de convencer, a Don Chuti,
arguna fanfarronada
de aqueyas que tu papá
desía siempre que hablaba
y que te hemos enseñao.

ROBUST. (*Con énfasis.*)
¡Esta siya está comprada!

CIUTTI. A plazos, mira qué rico.
(Este va a meté la pata.)

ROBUST. *¡Me haséis reí, don Gonsalo!*

D.ª VIRT. ¿No lo ves? ¡Si es una alhaja!
(*Comiéndoselo a besos.*)

CIUTTI. Pues pa que no se deslumbre

don Juan José al admirarla
de pronto, voy a llevármele
a la cosina. Niño, anda.

D.ª ANA. Ten cuidao, no se malogre.

D.ª VIRT. *(Aparte a Ciutti.)*
Y cuidao con las criadas,
que en cuanto ve a una doméstica
se va a ella como una bala
y la pega un par de abrasos
que te la deja extraplana,

CIUTTI. Conque ¿así las gasta er niño?

D.ª ANA. Le viene ar gargo de casta.

CIUTTI. ¿De casta de quién?

D.ª VIRT. De un tío
que tuvo, vista en Aduanas,
y que a pesar de la vista
lo hasía todo a la párpala.

CIUTTI. Güeno. Ustedes cuidaíto
con don Juan José, que gasta
más conchas que er Sardinero.

D.ª VIRT. No te preocupes, que Ana
se encargará de ablandarle
por las güenas o las malas.
Y por si fallan sus mimos,
pa dar er gorpe de grasia,
aquí traigo cuatro letras
en toda regla aseptadas
por Don Juan, de sierto préstamo
que antes de salir de España
le arreglé pa resolverle
un lío de una romántica,
y que le dió un cordobés
que tiene muy mala entraña.
¡Y ese las cobra por tripas,
que hay que ver cómo las gasta!

D.ª ANA. Toma, yévate la perra,
que no nos sirve pa nada.

CIUTTI. *(Coge la perra. A Robustianito.)*
¡Hala pa adentro, pimpoyo!

ROBUST. *(A Ciutti, confidencial.)*
¿Hay aquí muchas criadas?

CIUTTI. Aquí no hay más que una y fea,
conque ilusiones no te hagas.

ROBUST. No importa la melodía

si está bien instrumentada.

CIUTTI. Pues ten cuidao con la música
que aquí pué que te den marcha.

(Mutis primera izquierda Ciutti y Robustianito.)

D.ª ANA. ¿Y tú crees, buena Virtudes,
que argo en limpio sacaremos
der lío en que nos metemos?

D.ª VIRT. ¡Amos, chica, ni lo dudes!
Don Juan José es un melón,
aunque se las dé de guaja,
y andando con precausión
para arreglar la cuestión,
der melón sacamos raja.

D.ª ANA. Tengo miedo, la verdá,
de que la combinasión
no sarga der todo bien.

D.ª VIRT. La combinasión será
pa nosotras un sostén.

D.ª ANA. Sobre to, que la consiensia
me remuerde.

D.ª VIRT. Bueno, ¿y qué...?
Te digo por experiensia
que eso no da pa comé.
Además, ten mu presente
que t'hiso una charraná,
y eso, a una mujé desente
no se la debe orviá.

D.ª ANA. ¿Charraná...? Si argo pasó
fué porque lo quise yo.

D.ª VIRT. No seas prima alumbrá.
Fué porque le dió Lusía
una llave pa que entrara
en lugá de Luis Mejía
y se coló con la cara
pa presumí de osadía.

D.ª ANA. Si yo, al entrá, lo noté,
pero como ér me gustaba
y de Mejías ya estaba
hasta er tufo der tupé,
dije: "¿quién lo va a sabé?"
Y me hise la enajená
para dejarme queré.

D.ª VIRT. ¿Y totar, pa qué?

D.ª ANA. (*Con desilusión.*)
¡Pa na...!
Porque le creí fogoso
y grasioso y amoroso,
hasta que ar cabo de un rato
vi que er pobre era más soso
que un reá e bicarbonato.
Se me sentó en er sofá
con toa tranquiliá,
sin mirá que estaba yo
con un sarto, nada má;
con un sarto de percá
que mi madre me compró
en la feria de Graná.
Y me empesó a resitá
yo no sé qué letanía:
Doña Ana der arma mía
lus de donde er sol la toma...
Y yo eché la cosa a broma,
y me quedé tan dormía.

D.ª VIRT. (*Extrañada.*)
Pero, ¿ni un beso te dió?

D.ª ANA. ¡Ni un beso, ni na, ni na!

D.ª VIRT. (*Con gran indignación.*)
¡Y entavía dises que no
te hiso una charraná!
Está con una mujé
como tú de represiosa,
y ve el amanesé
sin habé hecho otra cosa
que pintarla su queré,
es para mandá, señó,
er romantisismo ar cuerno;
¡por argo er Comendadó
no le quería pa yerno!
Güeno: y Mejías, ¿por qué
fué a pedirle explicasiones?

D.ª ANA. A desir verdá, no sé.
Er tendría sus rasones.
Por lo visto es que don Juan
fué disiendo a to er que quiso,
que hiso lo que no hiso.

D.ª VIRT. ¡Te digo que era un charrán!
Y ademá te dió er seniso.

D.ª ANA. En medio de tó, pagó
lo que dijo por ahí,
firmando lo que firmó;
que así un apellido dió
ar hijo mío y de Luí.

D.ª VIRT. Pero tu tutor creyó
lo mismo que toa la gente
aquello que no pasó;
y te puso en la pendiente,
y un mar viento te empujó.

D.ª ANA. (*Con entonación romántica.*)
Es verdá; caí en er fango
en un barrio arrabalero.

D.ª VIRT. Eso, pa letra de un tango
te lo musica Guerrero.

D.ª ANA. Y me deshojé cuar flo,
que deshoja er vendaval.

D.ª VIRT. *Y ha recorrío tu amó*
toita la escala sosial:
del hijo de un pescadó
ar nieto de un general...
Conque dime, tú, chiquiya,
si la ocasión no es sertera
pa llenar la fartriquera
y terminá con Seviya
y hasta con España entera.

(*Siguen hablando. Por donde hizo mutis, JUAN JOSE, muy chulo y contoneándose.*)

D. JUAN. ¡Que no quie quedarse a solas
porque está presa en mi hechiso!
¡Venirme con esas trolas!
¡A mí, que soy más castizo
que un recuelo y dies de bolas!
(*Transición.*)
Y ahora, mano isquierda y tá,
que Estreya está en er borsiyo
y este ya es otro percá:
güena estampa tie er noviyo;
(*Por Ana.*)
y er cabestro no está má.
(*Por Virtudes.*)
Señoras...
(*Saludándolas con una inclinación de cabeza.*)

D.ª ANA. ¿Don Juan José?

D. JUAN Su servidor y su amigo.

D.ª VIRT. (*A Ana, aparte.*)
Dale er pésame, mujé.

D.ª ANA. (*Dándole la mano y pasando al lado contrario.*)
¡Pobre Juan!

D.ª VIRT. (*Haciendo lo propio.*)
Lo mismo digo.

D. JUAN. Muchas grasias.

LAS DOS. No hay de qué.

D. JUAN. Que ambas a do sois presiento...

D.ª VIRT. Do señoras...

D. JUAN. Ya se ve.

D.ª ANA. Llegamos hase un momento.

D. JUAN. Mas, por Dios, tomad asiento.

LAS DOS. (*Sentándose.*)
Muchas grasias.

D. JUAN. No hay de qué.

D.ª ANA. Sois muy galante y cumplido.

D.ª VIRT. Siempre un Tenorio lo fué.

D. JUAN. Y vos de hechiso sois nido.
(*A Doña Ana.*)

D.ª ANA. ¡Qué gentil!

D.ª VIRT. ¡Qué distinguido!

LOS TRES. (*A la vez y levantándose.*)
¡Muchas gracias! ¡No hay de qué!
(*Se sientan otra vez.*)

D. JUAN. Y ahora, desidme en qué puedo
serviros, señoras mías.

D.ª VIRT. (*A Ana, animándola.*)
(Anda tú.)

D.ª ANA. (*Temerosa.*)
Yo tengo miedo.

D.ª VIRT. (Descubrirás el enredo
si empiesas con tonterías.)

D. JUAN. Desiais...

D.ª ANA. (*Fingiendo.*)
A mí, er doló
me embarga en este momento
y nubla mi pensamiento.

D. JUAN. Entonses, vos...
(*A Doña Virtudes.*)

D.ª VIRT. Pues, señó...

D. JUAN. (Ahora va a contarme un cuento.)

D.ª VIRT. (*Por Ana.*)
Esta que no dise pío,
y a quien er rubó sonroja
por verse envuerta en un lío,
es doña Ana de Pantoja.

D. JUAN. (*Inclinación.*)
Mucho gusto.

D.ª ANA. (*Inclinándose.*)
Er gusto es mío.

D.ª VIRT. Y yo soy su honrada tía
Virtudes de Villalón
y Torres de Casafría.

D. JUAN. (*Como antes.*)
Tengo gran satisfacsión.

D.ª VIRT. (*Idem.*)
La satisfacsión es mía.

D. JUAN. (*Aparte.*)
(¡Es ya mucha educasión!)

D.ª VIRT. (*Aparte.*)
(¡Es ya mucha cortesía!)
Mi sobrina, que un dechao
siempre ha sío de honradé
tuvo un deslís una ve
jugando con vuestro ahijao.

D. JUAN. ¡Vaya unos juegos, pardié!
¡Podían haber jugao
ar tute o al ajedré!

D.ª VIRT. Yo no hay que ser un psicólogo
pa comprendé que por fin,
con ayuda de un tocólogo,
vino ar mundo un pequeñín
que era de su padre, homólogo.
Y er pequeñuelo cresió,
su vivo retrato fué
y sus narises sacó...

D. JUAN. (*Indignado.*)
¡Sí, claro, y hoy queréis que
las meta donde estoy yo!

D.ª ANA. Es naturá mi egoísmo.

D.ª VIRT. Legítimo su ideá.

D. JUAN. (*Exaltándose, pero con un matiz irónico.*)
O es seguera o es sinismo,
pensá que es a un tiempo mismo
legítimo y naturá.

Además, que mi sobrino,
como nos salió tan fino,
fué sembrando criaturas
sin importarle un comino
las consecuensias futuras;
y hoy yo no voy a pagá
con mi hasienda y mi persona
vuestra afisión a jugá.
(A Doña Virtudes.)
Vos debisteis evitá
que saliera... juguetona.

D.ª ANA. Es desir, ¿qué no atendéis
nuestra justa pretensión?

D. JUAN. De don Juan encontraréis
hijos de igual emisión
por lo menos treinta y seis.
(Fanfarrón.)
¡Si hubiera yo ido a hasé caso
de cuantos niños sembré
por er mundo y a mi paso...!
(Añorando.)
También yo he sío un balaso
pa las cosas der queré.
Como Juanito, en ersesos
de amor, mi vía he perdío
entre risas y entre besos:
¡porque es que las he tenío
muriéndose por mis huesos!
Y en fin, para qué seguí:
mi temperamento acusa
un dato de lo que fuí:
¡hubo un año en que la Inclusa,
se surtió sólo de mí!

D.ª VIRT. Es que er niño de don Juan
fué por ér reconosío,
y yevando su apeyío
las leyes le otorgarán
lo que en justisia es debío.

D. JUAN. (¡Repapiniano! Barrunto
si lo que dise es verdá
que se ennegrese el asunto
y puede habé tempestá.
Y las cosas en su punto,
que, aunque er serco se me estreche,

si es que hay que luchá, se lucha;
y si es la vieja una trucha,
como yo a la joven fleche,
a ninguno más escucha.
De aquí no habrá quien me eche,
pues es de importansia mucha,
aunque en la lucha me meche,
que yo defienda mi hucha.
¡Y pues ella es quien me achucha
con las consecuencias peche!)
(*A ellas.*)
De modo que lo que antes
habéis dicho...

D.ª VIRT. Mantenemos.

D. JUAN. *Pues si traéis terminantes*
documentos comprobantes,
¡pardié! que no reñiremos.
(*Aparte y sin quitar ojo a Ana.*)
(Que mirando a bien mirá
es una güena mujé.
Y no se puede negá
que aun está para jugá,
aunque no tié qué perdé.)

D.ª ANA. ¿Según eso?

D. JUAN. No hay que hablá.

D.ª ANA. ¿Er niño?

D. JUAN. (*Terminante.*)
Mío ha de sé
que a los dó debo ampará;
lo que ér supo abandoná
yo lo sabré recogé.
¡No hay por qué, por qué temblá!
(*Aparte.*)
(¡La tempestá va a acabá,
y todo güerve a su sé!)

D.ª ANA. (*Desmadejándose en sus brazos.*)
¡Por fin hayé un arma güena!

D.ª VIRT. (*A Ana.*)
De emosión no te sincopes

D.ª ANA. (*Muy cursi.*)
Es que estoy yena de pena.

D. JUAN. (*Aprovechándose.*)
(¡Ya lo creo que está yena,
pero yena hasta los topes!)

D.ª VIRT. (*Por Don Juan José.*)
(¡Se tragó todo el ansuelo!)

D. JUAN. Repará vuestros deslise
desde hoy es mi único anhelo.

D.ª ANA. (¡Este viejo es un canelo!)

D. JUAN. (*Aparte.*)
(¡Estas son dos infelise!)
(*A Ana.*)
Y ahora venid, reposad,
mis palabras escuchad
como una amorosa trova,
porque a desir la verdad,
la beldad vuestra me arroba.

D.ª VIRT. En esa actitud galana
mi sobrina se confía.

D. JUAN. Haséis muy bien, doña Ana,
porque es sana, siendo mía.

D.ª VIRT. Entonses, vuestra hidarguía,
pues que desís que es tan sana,
¿adelantarnos podría
argún dinero?

D. JUAN. Mañana.

D.ª ANA. ¿Por qué esperá a otro día?

D. JUAN. Porque es ya cosa sabía
que la persona pagana
deja siempre pa mañana
lo que pagá hoy debía.
Y hoy no es mañana, doña Ana:
mañana, será otro día.

(*La hace entrar en segunda derecha y al ir a entrar él, le retiene Doña Virtudes, obligándole a quedarse en escena.*)

D.ª VIRT. Vos, quedaos.

D. JUAN. ¿Yo? ¿Pa qué...?

D.ª VIRT. Porque tenemos que hablá:
yo también quiero cobrá,
mi señó don Juan José.

D. JUAN. (*Indignado.*)
Mas a ese punto no toque;
mi pasiensia tiene tasa:
¿o es que hais tomao esta casa
por la de Tócame Roque?

D.ª VIRT. (*Mostrándole unos documentos que llevaba guardados.*)
¿Y estas cuatro letras van
a no ser ejecutadas?

D. JUAN. (*Cogiéndolas y mirándolas.*)
¡Están en regla aseptadas!
¡*Y la firma de don Juan!*
Tanta trampa no consiento.
(*Devolviéndola los papeles.*)
¡Qué vía de desaliño!
¡Debía más este niño
que debe el Ayuntamiento!
Y ya está bien, ¡remagnolia!
que me han colocado hoy
una de cosas, que voy
a reventá de una embolia.

D.ª VIRT. Entonses... la deuda mía...

D. JUAN. (*Fuera ya de sí.*)
¡Ar demonio se la impetras!
Eso de las cuatro letras
desídselo a vuestra tía.

D.ª VIRT. (*Respondiéndole en el mismo tono y actitud.*)
Os pongáis como os pongáis
pagaréis los pagarés,
porque vendrá un cordobés,
a ver si es que a ér le chiyáis.
Con mujeres indefensas
flamenco os podéis mostrá,
mas cuando ér venga a cobrá,
cobrará nuestras ofensas.
Y manso como un podenco
os vorveréis del revés.

D. JUAN. (*Tomándolo a broma.*)
¡Ja, jay! ¡Con er cordobés
aún voy a estar más flamenco!
(*Y muy digno hace mutis por la segunda derecha.*)

D.ª VIRT. ¡Vaya un genio que se gasta
este demonio de viejo!
Ahora que yo, cobrá, cobro,
a despecho de su genio.
(*Por primera izquierda aparece CIUTTI.*)

CIUTTI. Pero ¿qué escándalo es éste?
¿Y qué gritos eran esos
que a la cosina llegaban?

D.ª VIRT. Don Juan José que es un hueso.

CIUTTI. Ya os advertí en denantes
que era difísil roerlo.

D.ª VIRT. Pues yo voy a hincarle el diente
como si estuviera tierno,

(*Se oyen dentro, a la izquierda, dos bofetadas y la voz de ALDONZA.*)

ALDONZA. ¡So sinvergüensa!

D.ª VIRT. ¿Qué pasa?

(*Por la izquierda sale ROBUSTIANITO, despedido de un empellón, con la mano en el carrillo. Tras él, ALDONZA.*)

ROBUST. *¡Buen lanse! ¡Viven los sielos!*
¡Estos son los que dan fama!

ALDONZA. ¡Pero qué niño más fresco!

D.ª VIRT. ¿Te ha faltao?

CIUTTI. ¿Te ha ofendío?

ALDONZA. Me ha dao un achuchón tremendo
ar verse conmigo a solas,
y si yo no me regüervo
ya iba a tirarme un peyisco
debajo der... repostero.

ROBUST. Er que a los suyos parese
honra merese, ¡qué cuerno!

CIUTTI. (Resurta que er paresío
lo ha tomao er niño en serio.)

D.ª VIRT. (*Aparte a Robustianito.*)
Pero, ¿cómo te atreviste
con la mosa, si es de un feo
más subío que er de Pisio?

ROBUST. Porque es que me tira er gremio,
y en cuanto veo una fámula
me retosa todo er cuerpo
y me voy derecho ar burto.

D.ª VIRT. Pa burto er que ella te ha hecho.

(*Llaman dentro como antes.*)

CIUTTI. A la cosina, en seguida,
que prosigue er jubileo.

(*Mutis primera derecha.*)

ALDONZA. (*A Doña Virtudes.*)
A ve si podéis tené
cuidaito con er nieto,
que como otra ves me achuche
le atiso con un puchero
en mitá de las narises
y der revés se la guervo.

D.ª VIRT. Ya te librarás muy bien
de pegá a un niño tan tielno.

ROBUST. De castigadó que soy

a la que quiero consigo,
¡por ande quiera que voy
va er escándalo conmigo!

(*Mutis primera izquierda. Por primera derecha CIUTTI, seguido de LEONA, que trae de la mano cuatro niños pequeños, muy feos; el mayor, de diez años aproximadamente, y los restantes, en escala descendente, hasta siete años. Todos visten de trusa, con sus correspondientes espaditas, etc.*)

LEONA. Te digo, querido Chuti,
que más no me toma er pelo;
y pues los niños son suyos
y ahora va a heredá, no quiero
sentá la plasa de prima,
que harta estoy de mantenerlos.

CIUTTI. Pero ¿es que tú estás segura
que va a heredá?

LEONA. ¡Ya lo creo!
¡Si conoseré yo ar punto!
Pa darle a mangue er camelo
y estar viviendo a mi costa
y quemándome los nervios
seis añitos, cuatro meses
y trese días...

CIUTTI. Como que eso
ha sío la dirtadura,
si lo mides por er tiempo.

LEONA. Y haserme mir perrerías
y haserme estos cuatro feos,
hase farta ser lo que es
ese honorable sujeto.
Y ese se quea contigo,
y con lo que haya aquí dentro,
y se quea con las fincas,
las alhajas y er dinero,
y se quea... con los niños,
porque yo aquí se los dejo.

CIUTTI. Pero, mujé...

LEONA. Es que Santos,
el hombre que yo ahora tengo,
m'ha dicho que se los traiga:
que ér no mantiene beserros,
si no yevan su divisa,
muchísimo más sabiendo

que ar propietario le sobra
hierba para mantenerlos.

CIUTTI. Oye, tú; pero ese Santos
¿es Santos er ganaero?

LEONA. Es un hombre mu honrao,
y muy desente, y muy serio.
Conque, tomad, hijos míos,
reparto a los niños güenos.

(Les va dando un canutito de papel a cada uno.)

CIUTTI. Pero, ¿qué es eso, Leona?

LEONA. Sus partías de nasimiento.

CIUTTI. Escucha... Aguarda...,

LEONA. *(Iniciando el mutis.)*
¡Que no!...

CIUTTI. ¡Oye una cosa!...

LEONA. ¡No quiero!
¿No son suyos? Pues pa ér
¡vendré los lunes a verlos!

(Mutis primera derecha.)

CIUTTI. *(Perplejo.)*
¡Y se marcha! ¡Y me los deja!
Y ahora, ¿qué hago yo con ellos?
En fin, veremos a vé.
Vistiendo todos iguá
ya sé lo que voy a hasé:
¡poné un continentá!

(Mutis primera izquierda con los niños.)

(Por primera derecha entra DON DIEGO, escribano de la época, hombre gordo y parsimonioso. Trae una abultada cartera.)

D. DIEGO. *(Hablando en castellano puro.)*
¡Qué raro! Abierto el portal
y todo manga por hombro;
mas no sé de qué me asombro,
ello es cosa natural
después del extraordinario
fin del dueño de esta casa;
pero me manda el notario
y vamos a ver qué pasa.
(Con miedo.)
¡Mira que si fueran ciertas
las noticias que me han dado
de que anoche se han filtrado
muertecitos por las puertas!
(Haciendo la señal de "Lagarto, lagarto".)

(Por segunda derecha, DON JUAN JOSE.)

D. JUAN. *(Hablando hacia dentro.)*
Sí. En cuanto empiese a clareá.
(Fanfarrón.)
Otra que se convensió.
¡Como que aquí, lo mejó
es tené habiliá!...

D. DIEGO *(Pegando un salto al oír hablar tras sí.)*
¿Eh?... ¡Vive el cielo! ¡Quién va!
¡Pardiez, que no me responde!
¿Si un alma en pena será?
¡Quién va!

D. JUAN. *(Muy natural.)*
¿Quién va? ¿Pero adónde?

D. DIEGO. *(Tranquilizándose; pero aun tembloroso.)*
Respiro. Un muerto no es.

D. JUAN. (Tie más mieo que Cagancho.
¡Y vaya un tío más ancho!
¡Debe ser er cordobés!
Con éste hay que madrugá.)
(Va hacia él muy decidido.)
Dígame qué quiere ar punto.

D. DIEGO. Señor, yo vengo un asunto
de su sobrino a tratar.

D. JUAN. ¿De dinero?

D. DIEGO. De dinero.
Yo soy un letrado y...

D. JUAN. (¿Letrado? Ya están aquí
las letras del usurero.)
(Cogiéndole por la ropilla.)
Pues lo siento, cabayero:
aquí no se pué pagá;
mas quisá podáis cobrá
si no os marcháis ligero.

D. DIEGO. Soltadme, haced el favor.

D. JUAN. ¡Qué favó ni qué sortá!
Si es que os voy a tirá
ahora por er miradó.
(¡Venidme a mí a madrugá
siendo yo trasnochaó!)

D. DIEGO *(Gritando.)*
¡Socorro! ¡Favor! ¡A mí!
(De los muertos me advirtieron;
pero nada me dijeron
de los vivos que hay aquí.)

(*Salen CIUTTI, ESTRELLA, VIRTUDES, ANA, ALDONZA. Cada cual por donde hizo mutis últimamente.*)

ESTRELLA. ¿Qué ocurre?
D.ª VIRT. ¿Qué pasa?
D.ª ANA. ¿Qué?
ALDONZA. ¿Qué susede?
CIUTTI. ¿Quién gritó?
D. DIEGO. ¡Quien ha gritado soy yo!
CIUTTI. (*Sujetándole.*)
¡Teneos, Don Juan José!
ESTRELLA. (*Idem.*)
Vuestra actitud me da miedo.
D. JUAN. No venidme a sujetá,
que a mí me gusta tirá
los cordobeses ar ruedo.
D. DIEGO. ¿Yo cordobés?... Soy de Soria.
D.ª VIRT. ¡Si ése no es er cordobés!
CIUTTI. Que diga ar punto quién es.
D. DIEGO. (*Poniendo una cara de tonto que espanta.*)
Yo soy don Diego de Coria.
D. JUAN. (*A Ciutti.*)
Es er bobo, no lo ves?
(*A Don Diego.*)
Pues perdonad, cabayero,
que un hidargo soy cumplido.
D. DIEGO. (¿Un hidalgo y me ha tenido
suspendido en el alero?)
Para daros he venido
lectura de un documento.
D. JUAN. ¿Y cuál es?
D. DIEGO. El testamento
de Don Juan.
TODOS. (*Menos ALDONZA, que queda en el dintel de la puerta por donde salió, cayendo en varias sillas alrededor de la mesa.*)
¡¡Nos ha partido!!
D. DIEGO. (*Mostrando un pliego lacrado.*)
He aquí su voluntad
Por su mano la escribió.
Y fe ante todos doy yo
de que es la pura verdad.
(*Las frases que siguen, mientras Don Diego va quitando los lacres y cada uno para sí.*)
ESTRELLA. (¿Se acordaría de mí?)

D.ª ANA. (De mí se debió acordá.)
D. JUAN. (Mas, ¿por qué voy a dudá?)
CIUTTI. (¡Yo siempre fiel le serví!)
D.ª VIRT. (¡Si sobra para pagá!)
D. DIEGO. (*Después de romper los lacres del testamento y leyendo éste muy solemne.*)
En el nombre del padre y del hijo...
D. JUAN. (*Aparte.*)
(¿Del hijo se acuerda? ¡Esto empiesa mal!)
D. DIEGO. De mis muchos pecados contrito,
y pensando en el juicio final,
en Sevilla, a veintiocho de enero
del año de gracia quinientos cuarenta.
D. JUAN. Id ar grano, señor escribano.
D.ª VIRT. Id ar grano, que aquí se impasienta.
D.ª ANA. Id ar grano.
CIUTTI. Id ar grano.
ESTRELLA. Id ar grano.
D. DIEGO. (*Aproximando las sillas.*)
Si mi vida miré consumida
y fué siempre de vicio un exceso
hoy me espanta el horror de mi vida...
D.ª VIRT. Id ar grano.
CIUTTI. Id ar grano.
D. JUAN. ¡Ar divieso!
(*Aproximándose más.*)
D. DIEGO. Y si, loco, sembré la locura
y sembré mil dolores en vano,
me arrepiento de siembra tan dura.
D. JUAN. (Aquí, entre la siembra, debe estar er grano.)
D. DIEGO. Mil mujeres amó mi alma inquieta
y conmigo el amor fué muy duro.
Y era puro mi amor, os lo juro,
como fué el de Romeo y Julieta.
D. JUAN. ¡Romeo y Julieta! ¡Eso sí que es puro!
D. DIEGO. Pero al fin, entre todas, un día
encontré una, que su alma desnuda
me entregó, pues mi amor comprendía.
D.ª ANA. (¡Yo soy esa!)
ESTRELLA. (¡Soy esa, no hay duda!)
D. DIEGO. A ella sola he querido en el mundo,
aunque el mundo al saberlo se asombre,
y es que el mundo, en verdad, es inmundo.
D.ª VIRT. ¡Venga er nombre!

D.ª ANA. ¡Su nombre!

ESTRELLA. ¡Su nombre!

(*Más cerca ya.*)

D. DIEGO. Y para ella mis bienes y hacienda
han de ser en mi última hora,
y esa dama, quizás os sorprenda,
es Aldonza, mi fiel servidora.

ALDONZA. (*Que también se ha acercado, desmayándose sobre Don Juan José.*)
¡Ay de mí! ¡Me desvanesco!

D.ª ANA. ¡Protesto!...

ESTRELLA. ¡Protesto!...

CIUTTI. ¡No!

ESTRELLA. ¡Tar pago yo no meresco!

D.ª ANA. ¡Ni yo tampoco!

D. JUAN. ¡Ni yo!

D. DIEGO. (*En pie.*)
Pues esta es su voluntad.

D.ª VIRT. (*Ladina y como quien va a deshacer todo lo leído.*)
Mas siempre primero ha sío
un hijo reconosío
con toa legalidá.

CIUTTI. ¡Hay un hijo!
(*Mutis primera izquierda.*)

D. DIEGO. ¿Que hay un hijo?

D.ª VIRT. ¡Y hay su madre, que hela aquí!
(*Por Ana.*)

D. DIEGO. Pues si hay un hijo, de fijo
que esto no quedará así.

ESTRELLA. Y hay una mujé vejada.

D. DIEGO. ¿Una mujer? ¿Quién es?

ESTRELLA. Yo,
que la vida me dejó
de por vida asegurada.

D.ª VIRT. Y unas letras por cobrá.

D. JUAN. (*Dominando la situación.*)
¡Basta ya de tanto lío!
¡Por que también hay un tío
que no está pa trabajá.
¡Y pongamos punto aquí!
¡Que la espada en el tahalí
ya de coraje me baila!
¿Qué puede importarme a mí
todo lo que hay?... ¡que lo *haila!*

D.ª VIRT. Para ér será, mar que os cuadre,
cuanto er padre atesoraba.

(*ROBUSTIANITO sale por primera izquierda y se queda mirando fijamente a Don Juan José.*)

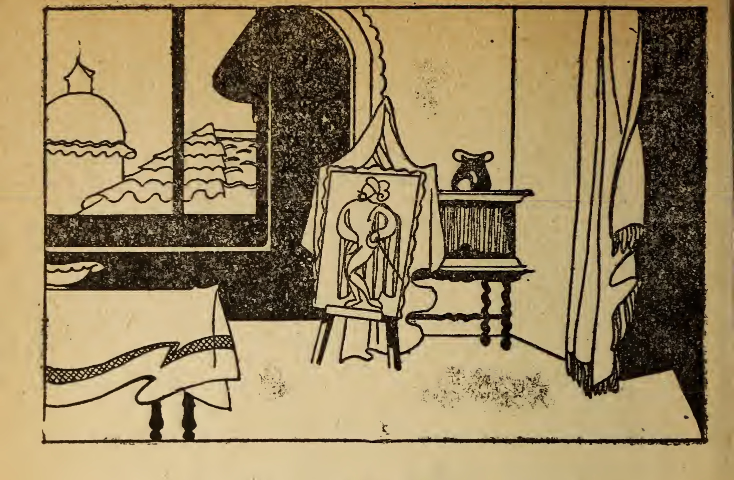
D JUAN. (*A Robustianito, asombradísimo.*)
¿Tú?

ROBUST. (*Desmayándose en el otro brazo de Don Juan.*)
¡Várgame Cristo! ¡Mi padre!

D. JUAN. (*Apocalíptico.*)
¡Esto sí que es la karaba!

CUADRO Y TELON RAPIDO





ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto anterior, con la única variante de los muebles, que en lugar de ser de comedor son de sala o gabinete de la época. En el centro de la pared del foro un retrato de Don Juan Tenorio, de algo más de un metro, en color y en una actitud gallarda; alrededor del marco, un crespón negro. Las puertas ostentan cortinas coquetonas; en lugar conveniente hay un sofá con muchos almohadones. Sillones, jarrones con flores, etcétera. El tono general de la escena ha de dar idea de los gabinetes elegantes del día, pero con el menor número posible de detalles anacrónicos. Han pasado seis u ocho días desde el acto anterior. Este se desarrolla en las primeras horas de la mañana.

(Al levantarse el telón, DON JUAN JOSE, en pie, acuna y da biberón a un niño de pecho que tiene en brazos. Dentro, a la derecha, se oyen los gritos de los niños que aparecieron en el acto anterior, y seguidamente salen por primera derecha y cruzan la escena, alborotando, el uno montado en una escoba; el otro tirando de la perra que sacó doña Ana; el tercero haciendo platillos con unas tapaderas, y el último soplando en una trompeta.)

D. JUAN. *(Parándose.)*

¡Cuar grita esa patulea!
Pero me arrastre un siclón
si acabando esta tarea
no les doy un pescosón.
(*Volviendo a acunar al niño que llora.*)
¡Ea! ¡Ea! ¡Ea! ¡Ea!
¡No se duerme er muy ladrón!
(*Sigue acunando a la criatura y dentro, ahora a la izquierda, un nuevo estrépito de loza y cristal rotos.*)
¡Ya han hecho argún estropisio!

D.ª VIRT. (*Saliendo por primero izquierda con traje de criada de la época.*)
¡Josú, qué esaborisión!
O los mandáis al Hospisio,
o no dejan ni un botón.
¡Se termina la pasiensia!

D. JUAN. ¿Y qué han roto?

D.ª VIRT. Casi na:
una luna de Valensia.

D. JUAN. A eya nos van a dejá
con tanto y tanto rompé;
llevan seis días aquí,
y ya no nos queda ni
un vaso para bebé.

D.ª VIRT. Esas son las consecuensias
de su pasá gorferansia.
Se han creío lo de la herensia
y os envían a la infansia.

D. JUAN. Cuatro a la vez: luego un par.
Tres después...

D.ª VIRT. Nueve.

D. JUAN. ¡Y la oca!
Un désimo que me toca...
tenerlo que amamantar.

D.ª VIRT. ¿Y con qué le estáis criando?

D. JUAN. Le he dao leche condensada,
se la he dao pasteurisada,
se la he dao maternisada,
y estoy desde ayer pensando
dársela vurcanisada,
porque se me está quedando
que es una angula... ¡y dergada!

D.ª VIRT. (*Haciendo mimos al chico.*)
¡Huy qué boca más grasiosa!
¡Y qué naris más salá!
¡Tiene una cara presiosa!

D. JUAN. (*Presumiendo.*)
¡Ha salío a su papá!

D.ª VIRT. Pa criarle más robusto,
ama le debéis poné.

D. JUAN. Ya Chuti ha salío a ve.
si encuentra una de mi gusto.
(*El niño comienza a llorar.*)
¡Caya, por Cristo bendito!
¡Caya, he dicho, vive Dios!
(*Dejando de acunarle y dándosele a Virtudes, que le toma en sus brazos cuando lo indica la frase.*)
Tomadle un momento vos,
y acunádmelo un ratito,
a ver si quiere cayá.

D.ª VIRT. (*Tomándole en peso.*)
¡Si esto no pesa una onsa!

D. JUAN. No caya y va a despertá
de fijo a Estreya y Ardonsa.
(*Calla el chico.*)

D.ª VIRT. Estarán en el mejó
sueño, que al amanesé
han güerto.

D. JUAN. ¡Josú qué horró!
¡Lo que uno tiene que ve
en esta casa, Señó!
Yo, gayardo y calavera,
nunca a esas horas vorvía,
vamos, a mí, la portera
no me ha visto entrá de día
ni una noche tan siquiera.
Y Ardonsa, en cuanto ha cogío
por er rabo a la fortuna,
anda a la lus de la luna,
¡metiéndose en cada lío!...

D.ª VIRT. Estreya la ha pervertío,
que como aquí se quedó
y er documento logró
ver a la postre cumplío...

D. JUAN. *¡Bah!... ¡Pobre garsá enjauló,*
dentro e la jaula nasía!
¿Qué sabe esa de la vía,
si era una pobre cria
sin ninguna aspirasión?

D.ª VIRT. Pues también vuestro donsel
ha salido un pirandón,
de eyas dos siempre detrás.

D. JUAN. *¿Ese hijo mío?... ¡Jamás!*
que los hijos como él
son hijos de Satanás.

D.ª VIRT. Y mientras, yo recogía
aquí de mala manera.

D. JUAN. Vos estáis de cosinera,
pero... ¿y yo, de ama de cría?

(Dirigiéndose al retrato.)

¡Y tò esto por ti, galán!

D.ª VIRT. ¡Sí que fué mala partía
la que nos jugó don Juan!

(Por primera derecha, CIUTTI.)

CIUTTI. Salú y doblones.

LOS DOS. ¡Salú!

D. JUAN. ¿Has encontrao ama ya?

CIUTTI. Os he encontrao una mu
guapa y mu desarroyá.

D. JUAN. ¿Buen producto?

CIUTTI. Superió.

D. JUAN. ¿Y de perímetro?

CIUTTI. Extensa:
tie la gachí una despensa

(Señalando.)

que no la he visto mayó.

D. JUAN. ¿Y va a vení?

CIUTTI. Va a vení.

D. JUAN. ¿A yevarse er niño arguyo?

CIUTTI. A yevárselo a Boyuyo,
que es de donde es la gachí.

(El niño vuelve a llorar.)

CIUTTI. Ya está yorando el chiquiyo.

D. JUAN. ¡Si no para de yorá!

D.ª VIRT. Hombre, tómalo un ratiyo
que yo ya estoy mu cansá.

(*Ciutti coge al niño y comienza a acunarle. Doña Virtudes se sienta.*)

D. JUAN. Y el ama, ¿está bien de cara?

CIUTTI. Está mu bien, sí, señó.

D. JUAN. ¿Y de cuerpo?

CIUTTI. ¡Superió!
¡Esa es mármol de Carrara!
No hise más que darla así,
(*Acción de azotar.*)
y está de amasacotá
que me dejó dislocá
la mano con que la di.
¡Va a está er niño en la gloria!

D. JUAN. Bueno..., ¿pero se ha dejao?...
(*Acción de tocar.*)

CIUTTI. ¡Yo estuve un rato a su lao
y me la sé de memoria!

D. JUAN. (*Aparte.*)
(Con antesedentes tales,
er niño debe de está
en los brasos paternales
que el ama no tardará.)
Chuti, dame er niño acá.
(*Ciutti le da el niño.*)
Esto ya tié otro coló,
que yo tenía mi escama.
(*Inicia el mutis.*)

CIUTTI. Güeno, cuando venga el ama...

D. JUAN. (*Volviéndose en la misma puerta de primera izquierda por donde hace mutis.*)
¡El amo del ama, yo!

D.ª VIRT. ¿Qué te parese er decrépito?

CIUTTI. ¡Ya se ha quedao con la copla!
(*Transición.*)
Nosotros, doña Virtudes,
a lo nuestro: ¿tenéis fonda
escogía pa er momento
en que de aquí doña Ardonsa
nos eche?

D.ª VIRT. ¡No me hables, Chuti!,
porque estoy que se me ahoga
con un pelo de cameyo.

CIUTTI. Yo también estoy mu mosca,
porque er plaso que nos dió
yega ya a su úrtima hora.

D.ª VIRT. Es verdá; mañana expira.

CIUTTI. Ya veis lo que son las cosas:
la puerca e la Senisienta
se ha convertío en señora,
se le ha puesto er señorío
por ensima e la pelota...

D.ª VIRT. ¡Y nos ha dao una patá
que no nos para Samora!

CIUTTI. Y en cambio, don Juan José,
como la da tanta coba,
y además Robustianito
la gusta, que se la aflojan
las ligas cuando la mira,
de que se vaya no hay forma.

D.ª VIRT. Y cuidao que los dies niños
dan una guerra que atontan.

CIUTTI. (*Volviéndose hacia el retrato de don Juan.*)
!Y tú qué dises a esto,
so charrán?...

D.ª VIRT. (*Idem.*)
¡Mala persona!
(*A Ciutti.*)
Ahora, que no te preocupes,
porque aquí, una servidora,
va a poner un truco en práctica
que no la arranca una bomba
de esta casa.

CIUTTI. ¿Pero y yo?

D.ª VIRT. Pa todos habrá de sobra.
No te apures, que ya sabes
que yo no soy egoistona.

CIUTTI. ¡Ah! Doña Ana me ha encargao
que os dé muchas memorias.
Y su criada me dijo
que iba a vení a estas horas
a recoger a la "Nena".

D.ª VIRT. Hase bien, que aquí ya sobra
esa condená perrita,
y, a la postre, era otra boca.

CIUTTI. Güeno. Yo me voy pa adentro.
D.ª VIRT. Y yo ar convento e las monjas
a resarle a Santa Rita,
que, ¡chiquiyo!, hase unas cosas
de milagro, que parese
una prestigitaora.
(*Aparte.*)
(¡Si me sale bien er truco,
vi a está a qué pides boca!)
(*Mutis primera derecha.*)
CIUTTI. (*Mirándola ir.*)
Es clavaíta una bruja;
¡sólo la farta la escoba!
(*Mutis primera izquierda.*)
(*Por segunda izquierda salen ALDONZA y ESTRELLA, ambas ataviadas elegantemente.*)
ALDONZA. (*Dejándose caer en un sillón.*)
¡Ay, Josús! ¡Estoy rendía!
ESTRELLA. (*Idem.*)
Yo también estoy cansá.
ALDONZA. Si es que hasemos una vía
la mar de desordená.
(*Tratando de recordar.*)
¿A qué hora vine yo anoche?
ESTRELLA. Anoche no hemos venío.
A las dos nos han traío
esta mañana en un coche
de Antequera.
ALDONZA. ¿De Antequera?
¿Y a las dos?
ESTRELLA. ¿Cómo a las dos?
A las seis. ¡Várgame Dios
qué juerga y qué borrachera!
ALDONZA. Yo no me acuerdo de na.
ESTRELLA. Pues yo te lo explicaré:
tenías una tajá,
una tajá de Jeré,
que te pusiste a cantá
flamenco con tar tesón
que te quisión contratá
para er teatro Pavón.
Cantabas con tar caló,
dando ar cante tar sentío,

que es que eras un ruiseñó
en una caña subío.
Y entre cañita y cañita
nos contaste toa tu historia.

ALDONZA. (*Espantada.*)
¿Tú la sabes?

ESTRELLA. De memoria.
¿Quieres que te la repita?
Me sería mu sensillo.

ALDONZA. ¿Mi historia? ¿Y qué dije yo?

ESTRELLA. Toa tu vida en fandanguillo.

ALDONZA. ¡Lo que hase er vino, Señó!
¡Y qué vergüensa me dá,
pensá que así he pregonao
en coplas, mi *huerfandá*
y las hambres que he pasao!

ESTRELLA. Vamos, chica, si en er fondo
no hay tragedia
ni comedia,
ni revista, ni sainete,
si en ella el autó no mete
un poco de cante jondo.
¡Y qué letras inventabas
pa contarnos tus dolores!
¡Paresía que cobrabas
en la Sosiedá de Autores!

(*Apuntándose por lo flamenco sin arrancar a cantar; pero dando la sensación de que va a hacerlo, y escuchándose dentro, sin saber cómo ni por qué, el rasguear de una guitarra.*)

Que yo nasí de la pena
y que yo nasí der visio.
Que yo nasí de la pena,
que aunque mi mare era güena
tuvo que echarme al Hospisio
la noche de Nochegüena.

ALDONZA. (*Sin poderlo remediar.*)
¡Y ole!

(*Disponiéndose como Estrella a cantar tosiendo previamente, etc.*)

Mi mare ar torno me echó
pa ocurtar un defertiyo.
Mi mare ar torno me echó.

A ella un torno la sobró,
y a mí me farta un torniyo.
¡La mare que me parió!
(*Cesa la guitarra.*)

ESTRELLA. ¡Así se canta, chiquiya!
¡Eso es sentimiento puro!

ALDONZA. Pues por mis muertos te juro
que lo hiso la mansaniya.

ESTRELLA. Pero, de verdá, verdá,
¿no era una copla y un cuento
aqueyo de tu papá?

ALDONZA. Es la verdá y lo lamento.
De mis prinsipios fatales,
un solo recuerdo haya
mi memoria: esta medaya
y en ella dos inisiales.

ESTRELLA. (*Viendo la medalla que Aldonza la enseña y que lleva colgada al cuello.*)
Jota, jota.

ALDONZA. Ahí verás tú
todo er doló de mi vía,
que de ahí arranca mi crú!
¡Una jota repetía,
siendo mi padre andalú!

ESTRELLA. Y si no le has conosío,
¿cómo sabes que lo era?

ALDONZA. Porque es presisa en un tío
la grasia repajolera
de esa tierra, pa engañá
de ese modo a una mujé.

ESTRELLA. ¡Amos! ¡Tendría que ve
que fuese de Siudá Reá!

ALDONZA. ¡Sí que sería una plancha!
Aunque a desí la verdá
en siendo de Siudá Reá
no hubiera ocurtao la Mancha.
(*Transición con un profundo suspiro.*)
Güeno, dejemos a un lao
estas penas. ¿Y despué
de que las coplas canté,
que pasó...?

ESTRELLA. ¡Lo inesperao!
Que un cogorsa empedernío,

de Antequera parroquiano,
se te asercó desidío
con una caña en la mano
y ensima te la vorcó.
¡Josús y la que se armó!
Se fué para ér Robustiano
empuñando una boteya
de olorosa mansaniya
y le dió en la coroniya
tar gorpe, que las estreya
yo te aseguro que vió.

ALDONZA. ¿Pero tan terrible fué?

ESTRELLA. La cabesa se le hinchó
de tar modo, que, ¡pa qué!,
le tuvieron que poné
la gorra... ¡con carsadó!
Y luego..., pues presumí:
¡una bataya campá!
A mí me dieron aquí
(Señalando la espalda.)
una clase de patá,
con tan perversa intensión
y un asierto tan fatá,
que me ha costao un riñón
la nochesita pasá.
Y después, imprecasiones,
veinte tíos que se pegan,
voses, denuestos, moquetes,
tú, con er traje en jirones,
y la farda desprendía:
¡y los corchetes que yegan!
¡Yo no he visto unos corchetes
más a tiempo en toa mi vía!
(Pausa.)
Un coche nos cobijó;
en pleno rostro nos dió
de la blanca luna er briyo,
y en er campo se escuchó,
alternando con el griyo,
la letra de un fandanguiyo
que cuando el aire rasgó,
fué lo mismo que un cuchiyo
que en tu pecho se clavó...

(*Se oye dentro, como antes, la guitarra, y Estrella recita el fandanguillo que sigue, muy entonado.*)

Por una mujé fatá,
en la venta de Antequera,
le han dao a un chico formá
una puñalá trapera
junto a la espina dorsá.

(*Cesa la guitarra.*)

ALDONZA. (*Asustada.*)
Pero, ¿es verdá que así fué?,
¿una puñalá le han dao?

ESTRELLA. ¡No seas tonta, mujé!
¡Er cante es exagerao!
Ahora, que se lo han yevao
con cuatro al *estaribé.*

ALDONZA. ¡Me quiere er chico de vera!
Porque lo que hiso por mí,
eso, no lo hase cuarquiera;
pero..., ¡es tan poco cañí
que no se ha arrancao entavía
pa desirme su pasión!
Y yo... le resibiría
¡como un hambriento a un jamón!

ESTRELLA. Pues, caya, que me parese
que yega.
(*Mira por primera derecha.*)
Justo, ahí está.
Si te haya a solas, quisá
se arranque.

ALDONZA. Lo dudo, que ese
es mu corto.

ESTRELLA. Yo me voy
pa que tengáis ocasión.

ALDONZA. Y... no digas na.

ESTRELLA. ¿Yo?... Soy,
por lo muda, un panteón.

(*Estrella hace mutis por la izquierda. Aldonza toma asiento en un sillón de alto respaldo que coloca de espaldas a la lateral derecha, por cuyo primer término hace su entrada Robustianito con la ropa en desorden, un ojo negro y tres dientes de menos.*)

ROBUST. (*Entrando con sigilo.*)
Como se entere papá

de que a tal hora he venío,
una bronca me va a armá
de padre y muy señó mío.
Con este ojo, entavía
negro, verle me da miedo,
pues sin tres dientes no puedo
desir esta boca es mía.

(*Tropieza con el sillón en que se halla sentada Aldonza.*)

¡Retibia!... ¡Qué tropesón!

ALDONZA. (*Levantándose y muy cariñosa.*)
Robustianito, ¿qué tal?

ROBUST. Ya lo ves; bastante mal.
Estoy hecho una visión.

ALDONZA. ¿Tú una visión? ¡Qué locura!
¡Si eres apuesto y garrido!

ROBUST. Soy Garrido de apellido,
pero no por la figura.

ALDONZA. ¿Y cómo vienes así?

ROBUST. Vengo con mucho cuidao.

ALDONZA. (*Graciosa.*)
¿Y en qué bataya has estao?

ROBUST. (¡Como que la vi a desí
la verdá!) No fué bataya;
fué una lucha desiguá
por librá de la canaya
a una dama prinsipá.

ALDONZA. (*Aparte.*)
(¡De prinsipá me moteja)
(Es un hidargo andalú!)

ROBUST. (*Después de pensar un momento.*)
Iba por una cayeja
der barrio de Santa Crú,
cuando ar doblá una esquina
vi a una mujé acosá
por una turba mesquina.
Saqué der sinto la espá,

(*Lo hace y acciona con ella todo lo que sigue.*)

y dando un sarto felino,
caí, como un torbeyino,
ar laíto e la urtrajá.
Eran siete los marsines,
eran siete creminales,

eran siete espadachines
como siete catedrales.
Y la punta de mi asero
se encontró con otras siete.
Pero er mío, bravo y fiero,
contra todos arremete.
Y a uno, de un tajo, le rajo,
y a otro, en el pecho, una raja
le abro desde arriba abajo,
que mi coraje no baja;
sigo rajando a destajo,
saco a los siete ventaja,
y exclamo con desparpajo:
"¡Er que a una mujé urtraja
es un vil y un renacuajo!"
(Er desí tanto ajo, aja,
me está costando un trabajo...)

ALDONZA. (¡Como su primo, embustero,
pero grasioso y gitano!)

ROBUST. Prosigue mi férrea mano
sin dar descanso al asero.
Cuatro en er suelo hay tendíos,
sólo me quedan ya tres;
un quinto cae a mis pies,
y dos que quedan rendíos,
er porvo muerden heríos
de un mandoble y un revés.
Sargo al fin con bien der brete
por mi denodado ahinco;
doy sobre los siete un brinco,
y sin que su fin respete,
los cuento, que me compete
contar todos los que trinco;
uno, dos, tres, cuatro, sinco,
seis y siete.
¡Son los muertos!

ALDONZA. *¡Matar es!...*
(*Aparte.*)
(¡Habrá que tomarlo a risa!)

ROBUST. Ved por mi relato, pues,
que no puedo estar apático.

ALDONZA. (*Con guasa.*)
¡Y que matas más de prisa

que er tifus exantemático!

ROBUST. (¡Parese que está escamá
por mi cuento truculento!
Pero, güeno, ¿y qué la cuento
si yo no recuerdo na
desde el terrible momento
de darme la bofetá?)

ALDONZA. Y esa mejilla morá
¿es también der mismo cuño?
¿Te lo hisieron con la espá?

ROBUST. (*Muy compungido y avergonzado.*)
¡Me lo hisieron con er puño!

(*Al peso del recuerdo, y tal vez al dolor del puñetazo, Robustianito se sienta en un sillón. Hay una pausa, durante la cual Aldonza, mimosa e insinuante, se aproxima a él y comienza a hablarle en un tono muy íntimo y muy flamenco, en medio de todo.*)

ALDONZA. ¿Por qué esas cosas me cuentas,
si eso te lo han hecho anoche
por defenderme en la venta?
¿Por qué me ocurtas tus amores,
si el amor sale a la cara,
como salen los colores?
¿Por qué está cayá tu boca,
si tu sentir es más claro
que agua que brota en la roca?
¿Por qué yo te quiero tanto?

ROBUST. ¿Por qué me das esta murga,
si sabes que no es mi santo?

ALDONZA. Por mí te hisieron herías;
las manitas que te curen
han de sé las manos mías.
Sangre brotó de tus venas;
tus herías son claveles,
y mis manos, asusenas.
Mírame ya, esaborío,
que me tiene tu queré
embargaíto er sentío.

(*Aldonza se separa del sillón en que se halla sentado Robustianito, y con una gran gachonería cruza la escena, yendo a tomar asiento en el término opuesto.*)

ROBUST. (*Viéndola andar y filosofando.*)
Gachí que doblones tiene,

si a más es tonta perdía,
a cuarquiera le conviene.

(*Se levanta y se dirige al lugar donde ella está. Colocándose como Aldonza antes, la devuelve la fineza.*)

Eres como la amapola,
que, sin que nadie la cuide,
florese en los trigos sola.
Eres como el asahar,
que da su perfume ar viento,
y er viento lo yeva ar mar.
Eres bonita y risueña,
lo mismo que mañanita
seviyana y abrileña...
Eres la flo der granado...

ALDONZA. (*Interumpiéndole.*)
¡Eres un primo carnal
de los hermanos Machado!

(*Al efectuarse esta interrumpción se levanta, y, abrazados ambos personajes, comienzan a cruzar la escena hacia primera izquierda, desentendidos de todo y de todos.*)

ROBUST. Te quiero porque te quiero,
que tú eres mi carselera
y yo soy tu prisionero.

ALDONZA. Sin haser oposisiones,
por quererte, me has metío
en er cuerpo de prisiones.

ROBUST. Dises, chiquilla, muy bien,
pero es que te he confundío
con doña Victoria Kent.

(*Mutis segunda izquierda. Por primer término de esta lateral salen ESTRELLA y JUAN JOSE.*)

D. JUAN. Pero, ¿de verdá es cunera?

ESTRELLA. Así nos lo dijo anoche,
en medio de la tajá.

D. JUAN. ¿No tuvo padres entonses?

ESTRELLA. Padres, los tenemos toos,
pero ella no los conose.
Yeva ar cueyo una medaya,
ar paresé de catorse
quilates, que es solamente
lo que conserva la pobre
de su infansia desvalía.

D. JUAN. En cambio ahora no la tose
ni un tosferínico crónico.
Tié dinero, tié su coche,
y tié más menos vergüensa
que aquer que no la conose.

ESTRELLA. Vos lo que tenéis es rabia,
porque aquí dentro os roe
la tristesa, mientras pa ella
la vía entera es un gose.

D. JUAN. Tened cuidao, que er que rabia
muerde sin saber en dónde,
(*Meloso.*)
y que yo muerdo es ansiano.

ESTRELLA. ¿Que vos mordéis? ¡Qué ilusiones!
Vos ya no estáis pa mordiscos;
¡eso se quea pa los jóvenes!
(*Mutis primera derecha.*)

D. JUAN. ¡No sé por qué dise eso!
Se ve que no me conose
lo bastante pa opiná.

ESTRELLA. (*Dentro.*)
En esas habitasiones
está.

D. JUAN. (*Mira por primera derecha.*)
¡Vaya guapa mosa!
¡Tomaremos posisiones!

(*Por primera derecha, JENARA; una real moza de exageradas prominencias, criada al servicio de Ana. Don Juan José se acicala como siempre que va a hablar por primera vez con una mujer.*)

JENARA. (*Entrando. Aparte.*)
(Que me fastidia tené
con la perra que cargá.)

D. JUAN. (*Idem.*)
(Esta mosa debe se
la que ar niño va a cria.)

JENARA. Dios os guarde, cabayero.
A Chuti vengo buscando,
que con ér estuve hablando
hase un rato y verle quiero.

D. JUAN. (*Aparte.*)
(Que es el ama claro está.)
(*A ella.*)

Pues pa lo que pretendéis
conmigo os entenderéis.
mejó que con ér, quisá.

JENARA. A mí lo mismo me da
entenderme con cuarquiera.

D. JUAN. (*Aparte.*)
(¡Ya dijo Chuti que era
un poquitiyo *escarriá!*)

(*Le da la vuelta, mirándola con descaro, lo que origina la escama de ella.*)

¡Está güena!... ¡Y está yena!
Según eso, a lo que viene...

JENARA. Vengo en busca de la "Nena".

D. JUAN. Diréis en busca der nene.

JENARA. ¡Ah! ¿Es que es macho?

D. JUAN. Como yo.

JENARA. ¿Y de casta?

D. JUAN. Claro está;
siempre su rasa salió
modelo de leartá.

JENARA. Entonse no morderá.

D. JUAN. Claro. ¡Todavía no!
Y eso que aunque no tié dientes,
es un perro.

JENARA. Ya lo sé.

D. JUAN. Ahora, que er dormí con é,
tie muchos inconvenientes.

JENARA. ¿En la cama hay que acostarle?
Asi vais a acostumbrarle
mal... La cama es mu fina.

D. JUAN. (*Asombrado.*)
Pues... ¿dónde queréis echarle?

JENARA. (*Sin darle importancia.*)
En er suelo, en la cosina...

D. JUAN. Bueno; pero de mamá
por lo menos le daréis.

JENARA. ¿Pero aún está por criá?

D. JUAN. Como que ha cumplido seis
meses justos anteayé.

JENARA. A esa edá ya puen comé,
de to se les puede echá.

D. JUAN. (*Autoritario.*)
¡Si es broma puede pasá,

Le acostaréis en la cama
y le habréis de amamantá.

JENARA. Ya verá lo que hase el ama.

D. JUAN. Pero el ama, ¿no sois vos?

JENARA. No, señó. Yo soy donseya.

D. JUAN. (*Aproximándose a ella, ya en plan de conquista.*)
Pues siendo joven y beya
no debéis serlo, por Dios.
Y no toméis lo que os digo
a broma; que si aseptarais
de ser donseya dejarais,
para ser ama conmigo.
Y el equívoco orviá,
que si hubo culpa, en verdá,
no fué mía, sino vuestra,
pues a jusgar por la muestra
muy bien podríais criá
niños a diestra y siniestra.
(*Con intención.*)

JENARA. (*Molesta.*)
No es de peso la rasón
que amparó esas tonterías.

D. JUAN. Exacto. Las vuestras son
de más peso que las mías.
No hemos de reñir por eso,
si no queréis. Que, en resúmen,
aunque yo os ganara en peso,
vos me ganáis en volumen.

(*Termina la anterior estrofa abrazándola con disimulo. Jenara, que es una chica decente, le pega una bofetada de tamaño natural.*)

D. JUAN. (*Cayendo atontado en un sillón.*)
¡Rechufa! ¡Qué bofetá!

JENARA. ¡De na el ansiano se priva!

(*Por segunda izquierda sale ROBUSTIANITO, que al ver ante sus ojos una doméstica tan apetitosa, no puede contener una exclamación de júbilo prometedor.*)

ROBUST. ¡Mi madre! ¡Vaya cria!
¡Esta no se me va viva!

(*Sin más palabras, se va hacia ella y la ataraza. Jenara, como es natural, le sacude.*)

JENARA. ¿Otro sinvergüensa?

(*Robustiano cae en otro sillón, igual que Juan José.*)

CIUTTI. (*Dentro.*)

¡Ya!

JENARA. Esto de la raya pasa.
¡Retambor! ¡En esta casa
no hasen má que parcheá!

CIUTTI. (*Saliendo por primera izquierda.*)
¿Eres tú, Jenara?

JENARA. Yo,
que no he hecho más que llegá,
y he tenío que dejá
a estos dos frescos k. o.

CIUTTI. Pero, ¿no te han dao la *chucha?*

JENARA. No me han dao más que achuchones.
Ahora, que con mis rasones,
otra vez, ya tendrán mucha
precausión.

CIUTTI. (*Haciendo mutis por el término indicado.*)
Por eya voy,
antes de que otro te den.

ROBUST. (*Volviendo en sí.*)
¿Qué es esto?

D. JUAN. (*Idem.*)
¿Soñando estoy?

JENARA. ¡Sí que les he atisao bien!

CIUTTI. (*Saliendo por donde se fué, con la perrita en brazos y dándosela a Jenara.*)
¡La perra!

JENARA. (*Cogiéndola.*)
¡Pues ya estoy lista!

CIUTTI. Y *estos dos, ¿no han güerto en sí?*

JENARA. *Ni güerven, si estoy aquí.*
(*Haciendo mutis primera derecha.*)

D. JUAN. (*Al mutis de ella.*)
¡Dios te conserve la vista!

ROBUSTIANO. (*Lamentándose y tocándose el ojo agredido.*)
¡Que me la conserve a mí!

CIUTTI. (*Sacudiendo a los privados.*)
¡Eh, niño! ¡Don Juan José!
¡Ya basta! ¡Arsaos de ahí!

D. JUAN. ¿Se ha marchao ya esa mujé?

CIUTTI. Naturalmente que sí.

ROBUST. ¿Y no tiene que vorvé?
(*Se levantan entrambos doloridos y malparados.*)

D. JUAN. Otra vez, Chuti, me das
las señas más detayás.

CIUTTI. La curpa la tenéis vos.
¡Si es que os segáis los dos!

ROBUST. ¡Yo me tuerto nada más!

(*Por segunda izquierda, ALDONZA.*)

ALDONZA. ¿Quién ha hecho parmas acá
hase muy pocos momentos?

D. JUAN. Era er niño.

ROBUSTIANO. Era papá.

CIUTTI. (*Con intención.*)
Las hasía una cria
pa acompañar unos tientos.

ALDONZA. Siempre iguá. Genio y figura...

CIUTTI. Si la temes, no la hagas,
otro refrán asegura.

D. JUAN. (*Indignado.*)
Y ar que no está hecho a las bragas,
le hase yagas la costura.

ALDONZA. (*A Juan José.*)
En vuestra busca salía,
pues quería hablá con vos.

D. JUAN. (*Muy cariñoso.*)
Como quieras, hija mía.

ALDONZA. (*Aparte a Robustiano.*)
(Supliré tu cobardía
hablando yo por los dos.)

D. JUAN. (*Aparte.*)
(¡La ocasión la pintan carva!
Si la cuento desidío
er truco que he discurrío
de mi situasión me sarva
y me asegura er cosío.)

ROBUST. (*A Aldonza, besando su mano muy meloso.*)
Lo que hagas tú está bien hecho.

(*Mutis segunda izquierda.*)

CIUTTI. (*Al mutis por el mismo término.*)
Señó, a vuestro mandá.

ALDONZA. (*Acercándose a don Juan José muy tiernamente, a quedarse a solas con él.*)
Quisiera abriros mi pecho.

D. JUAN. (*Aparte.*)
(¡Se me va a desabrochá!)

ALDONZA. Dominando mi rubó
y mi honestidá vensiendo,
hablaros, señó, pretendo
de sierto asunto de amó.

D. JUAN. *(Aparte.)*
(¡Se me declara! ¡No hay duda!
Ganémosla por la mano,
que ar que se tira temprano
de la cama, Dios le ayuda.)
(A Aldonza, tapándola la boca y misteriosamente.)
Seya tus labios, mujé,
y no sigas adelante,
que argo más interesante,
primero debes sabé.
(Una pausa. Juan José se asegura de que nadie más que el público le escucha. La hace tomar asiento a su lado y comienza la narración que sigue, dándola un tono misterioso.)
Era una noche inverná,
lenta la nieve caía,
y en er suelo se extendía
como un sudario espectrá.
Asotaba er vendavá
la tierra, de pavor yena.
Todo era dolor y pena.
Er frío ar hueso calaba
y una cansión se escuchaba:
(Cantando a media voz, como si fuese el eco lejano de un villancico.)
Esta noche es Nochebuena...
Por una cayeja oscura,
una mujer atería,
temiendo ser perseguía,
yevaba una criatura,
que en andrajosa envortura
no sesaba de gemí.
Eran ansias de viví
los gemidos que emitía.
Y la cansión proseguía:
(Igual que antes.)
Y no es noche de dormí...
Yegó, por fin, anhelante
a una tétrica mansión,

se adentró en er portalón
y trémula, vasilante,
mirando atrás y adelante,
soyosante la infelí,
para ocurtá su deslí
fué ar torno a depositarla.

(Aparte.)

(¡Qué asunto para una charla
pierde Garsía Sanchí!)
Ayí la niña quedó...
Desparesió la mujé,
sin saber si iba a vorvé
a ver a la que dejó.
Er tiempo raudo pasó,
un día tras otro día.
La niña, en tanto, cresía...
Y ¿a qué andar hasiendo er bu?

(En un "latiguillo" lo que sigue.)

¡Aquella niña... eras tú!
Y yo..., ¡tu padre!... ¡¡Hija mía!!

(Durante la anterior relación, Aldonza ha ido emocionándose, hasta llegar a este momento final en que cae sollozando en brazos de Juan José.)

ALDONZA. ¿Quién lo había de pensá?
Pero ar fin... ¡me has encontrao!

D. JUAN. (¡Cómo que me iba a fayá
er truquito preparao!)

ALDONZA. *(Luego de reponerse un punto de la emoción sufrida, quitándose la medalla que lleva al cuello y mostrándosela.)*

Según eso, esta medaya
que yevo ar cueyo pendiente...

D. JUAN. *(Tomándola en sus manos. Sin darla importancia.)*

Pues esta medaya...

(Al fijarse en la joya no puede contener un gesto de asombro; acaba de descubrir las iniciales en ella grabadas.)

¡Caya!

(Aparte.)

(O yo me he vuerto demente,
o esta medaya es aqueya
que regalé a la Jesusa.
¡Y tuve una hija con eya!

Y además ¡¡la echó a la Inclusa!!)

ALDONZA. Pero..., ¿por qué te arborotas?
¿Es que ahora vas a dudá?

D. JUAN. ¡Ar contrario! Si estas jotas
me dan ganas de bailá.
Pues la bruja que asistió
a tu madre al despachá
en la medaya mandó
estas dos jotas grabá.
(Recordando.)
De nuevo la situasión
clara mi mente dibuja...

ALDONZA. ¿Luego esas dos jotas son...?

D. JUAN. ¡Son las jotas de la bruja!
(A Aldonza y lleno de alegría.)
Ar fin puedes abrasarme
de verdá.

ALDONZA. ¿Eh?

D. JUAN. ¡Yo me entiendo!

ALDONZA. ¡La alegría va a matarme!

D. JUAN. *(Aparte.)*
(¡Qué porvenir estoy viendo!
Bien comío, bien bebío
y una cama bien muyía!
¡Ahora ya tengo er cosío
seguro pa toa mi vía!)
(De repente, Aldonza se entristece y pregunta temerosa y emocionada.)

ALDONZA. ¿Y... mi mare?

D. JUAN. *(Decidido.)*
Fallesió.

ALDONZA. Pero, ¿murió?

D. JUAN. Pa mí sí;
con uno se me escapó
y ahora andará por ahí
con cuarquiera, ¡sabe Dio!...

ALDONZA. Pues es una pena, pare,
porque la felisidá
sería que tú y mi mare
os vorvierais a juntá.

D. JUAN. No anheles tal, querubín,
que ella fué mi perdisión;
me empesó hasiendo tilín

y ar finá me hiso tolón.
Tendrás en los brasos míos
mil amores diferentes;
de padres, hermanos, tíos,
primos y demás parientes.
Y, ¡qué jinojo!, no hablemos
más de lo que está orvidao;
y en ves de hablá, selebremos
nuestro encuentro inesperao.
Y pues el encuentro vino
y nos convino a la par,
con vino oloroso y fino
lo debemos selebrar,
que er vino es jugo divino
que Noé supo inventar:
y como Dios—Uno y Trino—
quiso er vino consagrar,
para podé festejar
de un humano er felís sino,
advino, divino, er vino,
conque..., ¡a bebé y a apurá!

(Mutis primera izquierda. Por segunda sale ROBUSTIANO, que sigiloso se dirige a Aldonza.)

ROBUSTIANO. ¿Has hablado con ér ya?
ALDONZA. *(Recordando.)*
¡Mi papá!
ROBUSTIANO. ¿Y que es imposible ves?
ALDONZA. ¡Es!
ROBUST. Pero, ¿te has sortao la trensa?
ALDONZA. ¡Sin vergüensa!
ROBUSTIANO. Pues si a nuestro amó comiensa
a poné vayas, presiento
que diré a los cuatro viento:
¡Mi papá es un sinvergüensa!
ALDONZA. ¡Sielo santo, cáyate!
ROBUST. Es que...
ALDONZA. *(Como quien revela un secreto.)*
¡Tuvo que ver con mi mare!
ROBUSTIANO. *(En un grito de asombro.)*
¡Mi pare!
ALDONZA. Que este es tu mar sino arguyo.
ROBUST. Es er tuyo.

ALDONZA. (*Lírica.*)
¡Interrúmpase el arruyo!
¡Matemos nuestras quimeras!
(*Chulona.*)
Y a ve ya cómo te enteras:
¡Es que mi pare es er tuyo!
(*Con resignación.*)
¡Vaya nuestro amor malhaya!

ROBUSTIANO. (*Idem.*)
¡Vaya!

ALDONZA. (*Espantada.*)
¡Qué íbamos a hasé, Dios mío!

ROBUSTIANO. (*Idem.*)
¡Un lio!

ALDONZA. Tu queré se ha de trocá...

ROBUST. ¡Familiá!
Y me voy a eliminá
que se enreda la cuestión,
por se mi pare un pendón,
¡vaya un lío familiá!

(*Mutis segunda izquierda. Aldonza se sienta en un sillón, quedando pensativa.*)

ALDONZA. ¡Santo Dio, cuántos enredos!
¿Por qué en ér puse mi vista?

(*Por primera derecha, VIRTUDES.*)

D.ª VIRT. (*Deteniéndose al entrar.*)
(Después de tresientos credos,
no hay santa que se resista.)

ALDONZA. Con tanta y tanta emosión
he quedado anonadá.

D.ª VIRT. (*Al ver a Aldonza. Aparte.*)
(¡Está sola! La ocasión
la dibujan depilá!)

(*Se aproxima a ella, llamándola cariñosamente, sin que hasta la tercera vez le atienda, ensimismada con sus pensamientos.*)

¡Ardonsa! ¡Ardonsa! ¡Ardonsita!
¿Resabais?

ALDONZA. Humó no tengo
pa ello.

D.ª VIRT. Yo si que vengo
de resar a Santa Rita.

ALDONZA. ¿La hais pedío argún favó?
¿Argo imposible, sin duda?

D.ª VIRT. No tal. La he pedío ayuda,
en demanda de való.

ALDONZA. ¿Való?... ¿Vais a peleá?

D.ª VIRT. ¿Y con quién, si ya soy vieja?
Való para confesá,
sierta aventuriya añeja.
(Después de mirar a ambos lados, aproxímase a ella con misterio.)
Escucha.

ALDONZA. La confesión,
¿vais a haserme a mí?

D.ª VIRT. Pues claro.
No ha de pareserte raro
cuando sepas la rasón.
(En la misma forma que don Juan José y después de una pausa.)
Era una noche inverná...

ALDONZA. *(Que comienza a sospechar.)*
¿Nevaba?

D.ª VIRT. Justo: nevaba,
y er calendario anunsiaba...

ALDONZA. ¿La festividá pascuá?

D.ª VIRT. Eso es. ¿Ya lo conoses?

ALDONZA. Una caye... Una mujé...

D.ª VIRT. *(Aparte.)*
(¡Señó! ¡Tendría que vè
que fuese un secreto a voses!)

ALDONZA. Una casa entre la bruma,
una niña abandoná,
y la mujé que se esfuma.
Nieve..., viento..., frío..., ¡na!

D.ª VIRT. (¡Na! ¡Que ya lo sabe to!)
(Elevando la vista al cielo.)
(¡Mir grasias, santa bendita!
¡Por dos velas, vaya un moo
de portarte, Santa Rita!)

ALDONZA. ¿Qué más por desir or resta?

D.ª VIRT. Aun queda argo por sabé:
quién era aquella mujé.

ANDOLZA. ¡Mi mare, mira tú esta!

D.ª VIRT. Tu mare, sí, tu mamá.
Pero... tu mare..., ¿quién era?
(Insinuante y graciosa.)

¿No te lo figuras ya?

ALDONZA. ¿Acaso sois la partera?

D.ª VIRT. ¿Cómo?... ¿La partera yo?
Yo soy, desvalía y vieja,
la mujé de la cayeja:
(*Muy flamenca.*)
¡la mare que te parió!

ALDONZA. (*Abrazándola.*)
¡Mare mía!

D.ª VIRT. (*Idem.*)
¡Hija querida!

ALDONZA. ¡Por fin nos junta el asar!
(*Asombrada.*)
¡Tú mi mare!

D.ª VIRT. ¡A ver qué vía!
(*Aparte.*)
(¡Qué vía me vi a da!)

ALDONZA. ¿Y por qué tú con papá
no te hablas?

D.ª VIRT. (*Decidida.*)
Fallesió
para mí; se me marchó
con una desvergonsá.

ALDONZA. Pero, ya los dos aquí
le debías perdoná,
pa que er te perdone a ti.

D.ª VIRT. (*Saltando de asombro.*)
¿Que está aquí?

ALDONZA. Y hase un momento
la verdá me ha declarao
en este mismo aposento.

D.ª VIRT. (¡Ahora si que m'ha matao!)

(*Por donde hizo mutis JUAN JOSE con un cañero y una jarra de vino.*)

D. JUAN. Aquí está la mansaniya.
(*Llena las cañas, da una a Aldonza y dice cogiendo él otra.*)
Toma. Vamos a brindá
por nuestra felisidá.
(*Aldonza da la que recibe de Juan José a Virtudes, tomando ella otra del cañero.*)
¿Qué estás haciendo, chiquiya?

ALDONZA. ¡Que brinde también mamá!

(*Juan José y Virtudes se miran atónitos, dejando caer las cañas al suelo.*)

¡Vamos! ¡No seáis rencorosos!
Ya que er sielo nos juntó,
juntos quiero veros yo
y para siempre dichosos.

(*Empujando a doña Virtudes que, naturalmente, no se decide a caer en los brazos de don Juan José.*)

Anda a sus brasos, mujé,
que ér no te va a rechasá.

D.ª VIRT. (¡Lo que una tié que jasé
pa poderse alimentá!)

(*Cae en los brazos de don Juan José.*)

D. JUAN. (Pero, ¿qué la habéis contao?)

D.ª VIRT. (Lo que vos, don Juan José.)

D. JUAN. (¡Es que vos sois de doublé,
y yo, de oro contrastao!)

ALDONZA. No turbéis hoy mi alegría
con más reproches crueles;
hay que arreglar los papeles
pa dir a la Vicaría.

D. JUAN. ¿Que yo me case con eya?

D.ª VIRT. ¿Que yo me case con él?

D. JUAN. (Er caso es que si no es beya
entavía tié su aquél.)
(*Aprovechándose.*)

D.ª VIRT. (*Muy melosa y abrazándole con pasión.*)
Sí, Juan José... Dala gusto.
(*En prosa y saliendo de situación.*)
(¡No me abraces tan fuerte, tú!)

D. JUAN. Bueno, pues se lo daremos.

D.ª VIRT. (*Aparte.*)
(Ar fin me salió er susto der cuerpo.)
(*Igual que antes.*)
(¡Que nos está mirando! ¡No seas fresco!)

D. JUAN. ¡Nos casaremos!
Sien caprichos te daré,
y nuestro cariño muerto,
por ti resusitaré.
(*Por Aldonza.*)
Que a trasplantarte va ar huerto
de su amó, don Juan José.
(*Todos estos últimos versos los dice acariciándola*

muy apasionadamente. Al llegar a este punto da la sensación de que el apuntador ha dejado de servirle letra, por lo cual, vacilando, repite dos veces la última frase.)

Que a trasplantarte va ar huerto
de su amó, don Juan José.
Que a trasplantarte va ar huerto
de su amó, don Juan José.

(*Sin mirar a la concha y haciendo señas con el pie.*) ¡ Letra !... ¡ Letra !...

ALDONZA. (*Saliendo de situación y mirando hacia la concha.*) Anda ; pero si se ha marchao su marido... (*Refiriéndose al apuntador.*)

D.ª VIRT. ¿ Lo ves? Si ya estaba yo diciendo que no me apretaras tanto. (*Llamándole por la concha.*) ¡ Felipe ! ¡ Felipe !...

D. JUAN. Es que me había metido en situación.

D.ª VIRT. Pero te habías metido *demasiao* dentro.

(*Van saliendo los demás personajes, según se indica en el diálogo.*)

CIUTTI. ¿ Por qué no seguimos ?

ESTRELLA. ¿ Qué pasa ?

ROBUST. ¿ Hemos *terminao* ya ?

(*Salen ANA, LEONA y JENARA. Rápidamente, los bocadillos que siguen. A Juan José.*)

¡ Buena la has hecho ! ¡ Está hecho una fiera !

LEONA. ¡ Es que os estabais hinchando !

D.ª VIRT. Bueno ; pero, ¿ dónde ha ido ?

ANA. A casa, por un arma.

D. JUAN. ¡ Mi santa madre ! ¡ Con lo bestia que es !

CIUTTI. Y vendrá hablando en verso, como siempre.

D.ª VIRT. Así nos hace hablar a todos en casa.

ROBUST. Por lo menos, de la concha, ha salido diciendo:

Ese cómico maldito
no tiene a tanto derecho ;
si presume de bonito,
lo escabecho.

D.ª VIRT. Como que es un marido de Calderón. Desde que me retiré del teatro para casarme con él, ¡ me ha *dao* una de disgustos !...

CIUTTI. Y habiéndole estropeao el ensayo general de su obra, te mata. (*A Juan José.*)

D. JUAN. ¡Maldito sea el poeta Del Campo y la hora en que caímos en este pueblo! ¡Salid a su encuentro, sujetadle, que es muy bruto!

(Por izquierda, DON DIEGO, corriendo.)

D. DIEGO. ¡Escóndete, que viene!

(Movimiento general en escena; el que más y el que menos trata de huir.)

D.ª VIRT. *¡Tranquilidá* y no hablar en prosa, que es lo que más nervioso le pone!

D. JUAN. *(Adoptando una actitud heroica.)* ¡Valor y consonantes!

(Por segunda izquierda el poeta DEL CAMPO; es un poeta rural, con una cara de bruto que espanta, que viste blusilla, pantalón de pana, boina de colores y botas toscas. En la mano derecha trae un garrote y en la izquierda el ejemplar de apuntar.)

CAMPO.
En mi honor fuí *ofendío.*
y fuí *vejao* y *ultrajao.*

(Todos inician frases con un monosílabo tratando de darle explicaciones; pero él los contiene enarbolando el garrote.)

¡Que *naide* diga ni pío
si no es en verso *rimao!*
Que yo poeta he *nacío*
y en prosa jamás he *hablao.*

ROBUSTIANO. (¡Es un *chalao* este tío!)
CIUTTI. (¡Este tío es un *chalao!*)
CAMPO. (*(Encarándose con Juan José.)*
¿Es que me has *tomao* por tonto?
D. JUAN. ¡No sé por qué se alborota!
CAMPO. Contéstame en verso... ¡pronto!
D. JUAN. Yo le he tomao por...

(Volviéndose a todos sus compañeros que tras él y atemorizados presencian la escena.)

(¡Un consonante que no sea idiota, por favor!)

ROBUST. (¡Chota!)
CIUTTI. (¡Sota!)
ALDONZA. (¡Bota!)
ANA. (¡Cota!)
D. DIEGO. (¡Rota!)
ESTRELLA. (¡Chacota!)

D. JUAN. (¡No me sirve ninguno!)
(*A Del Campo, heroico.*)
¡Yo le he tomao por... idiota!

CAMPO. Me has *inferío* una ofensa
y a vengar la ofensa voy.
Prepárate a la defensa.
(*Se escupe en las manos disponiéndose a atizar garrotazos.*)

D. JUAN. (*Caballeresco, sacando la espada con vaina y todo.*)
¡Que te ampare San Eloy!
(*Despacio, como pensando los versos, a veces sin hallar el consonante.*)
Yo respondo con mi acero,
el primero
en combatir por amor...
Y aquel que la ofensa venga
que se atenga
a mi creciente furor.

ROBUST. (¡Bravo!)

ALDONZA. (¡Muy bien!)

CIUTTI. (¡Qué bruto! ¡Cómo improvisa!)

D. DIEGO. (¡Anda, que te has hecho con él!)

CAMPO. Yo por valiente me tengo.

D. JUAN. ¡Puede que no te convenga!

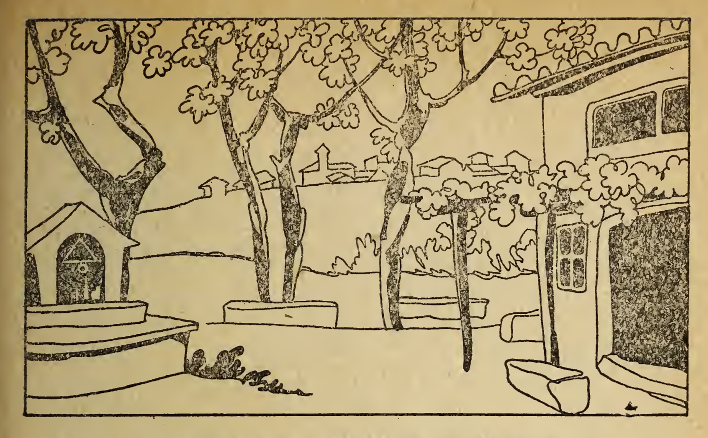
CAMPO. Y a la venganza me avengo,
que ante todos lo suscribo:
¡Yo, la vengo!

D. JUAN. ¿Tú la vengas?

TODOS. (*A la vez.*)
¡¡El la venga!!

D. JUAN. (*En un latiguillo de drama clásico, vencido por la fuerza del consonante.*)
¡¡Presente de indicativo!!
(*Se acometen y cuando comienzan a batirse, el uno con el garrote y el otro con la espada, cae él.*)

TELON



ACTO TERCERO

En el pueblo de la Mancha en que ha tenido lugar el ensayo general de los dos actos precedentes. A la izquierda, en primer término, fachada de una casa de labor de gente acomodada. Delante de ella y bajo la parra que sombrea la puerta, varios poyos de piedra. Todo el segundo término lo constituye una carretera que cruza la escena, bordeada de árboles. Fuente rústica, en primer término derecha. Al foro, telón de campo y pueblo lejano. Es de día y en verano.

(Al levantarse el telón hállanse en escena, sentados en la fuente y en los poyos, LA FLORES, LA GARCIA, LA PEREZ, LA SANCHEZ, LA FERNANDEZ, CALVETE y RENDUELEZ. Son, respectivamente, los artistas que en los actos anteriores incorporaron los personajes de Aldonza, Estrella, Doña Ana, Jenara, Leona, Juan José y Don Diego. Visten como los clásicos comediantes de los "bolos": trajes raídos, dejando bastante que desear la indumentaria. De vez en cuando se les abre la boca, y están preocupados, cabizbajos y pensativos. Dentro se oye la voz de los GAÑANES 1.º *y* 2.º*)*

GAÑAN 1.º *(Dentro.)*
¡Feliciano! ¡Feliciano!

GAÑAN 2.º *(Idem.)*
¿Qué me quieres, *maldecío?*

GAÑAN 1.º Tráete la manta que hay junto
a la yunta, que barrunto
que, aunque estamos en verano,
como voy al *lao* del río
a la tarde va a hacer frío.

(Pequeña pausa.)

¡Feliciano! ¡Feliciano!
¡Si las *tiés* junto a la mano!

(Los personajes que hay en escena se miran unos a otros asombrados; antes de darles tiempo a comentario alguno, de la casa salen PATROCINIO, criada rústica, con una carga de ropa lavada, y GAÑAN 3.º, con aperos campestres.)

GAÑAN 3.º *(A Patrocinio, parándose y con malicia.)*
Ahí están los comediantes.
¡A ver si andamos con tino!

PATROCINIO. Ya los he visto *endenantes*,
Marcelino.

GAÑAN 3.º Voy a cavar las patatas.

PATROCINIO. Y yo a tender.

GAÑAN 3.º Adiós, Patro.
¡No gana uno pa alpargatas!
Y hay que hablar como en el *tatro*.

(Mutis del Gañán 3.º por última derecha y de Patrocinio por la primera de dicho término.)

PEREZ. ¿Habéis oído?

FLORES. Yo estoy asombrada. No se les va un consonante ni por casualidad.

CALVETE. A ellos no se les irá un consonante, pero a mí se me van unas ganas de poner una bomba en esta casa, de envenenar a todos sus moradores o de enredarme a tiros con ellos...

GARCIA. ¡Ay, hijo! ¡Cómo se te conoce que has trabajado con Rambal!

PAREDES. Después de todo, tiene razón, porque hay que ver las calamidades que estamos pasando.

SANCHEZ. *(A La Flores.)* ¡Y todo por tu culpa!

FERNANDEZ. ¡Por quererte hacer primera actriz!

FLORES. ¡Mi dinero me costó! Que habéis salido todos con tres sueldos de préstamo.

CALVETE. ¿Con qué íbamos a haber desempeñado el equipaje, si no?

FLORES. ¿El equipaje, y no te has traído más que lo puesto?

CALVETE. Lo único que tengo.

PAREDES. ¿Y con qué andabas por Madrid?

CALVETE. Con la trinchera y las perneras de unos pantalones atados por encima de las rodillas. Excuso deciros que cuando entraba en un café no me podía desabrochar.

GARCIA. Después de todo, el negocio aquí hubiera ido bien si ésta no se empeña en debutar con "Los Mosquitos".

FLORES. ¡Ah! ¿Está mal?

CALVETE. ¡Hombre! "Los Mosquitos", en verano y en la Mancha, no hay quien los aguante.

PEREZ. Si hubiera sido un pueblo de más importancia...

CALVETE. Naturalmente. Pero meterse en Carrillos de Abajo.

PAREDES. Es hacer oposiciones a la patada.

CALVETE. Pero en el mismo pueblo. Y menos mal que el idiota este del poeta Del Campo nos ha estado echando de comer mientras ensayábamos esa majadería de la herencia de Don Juan, de la que es autor.

FLORES. Claro, y cuando estábamos a punto de resolver nuestra situación, estrenando la comedia, y nos iba a dar dinero para la vuelta, abrazas a su mujer en el ensayo general y metes la pata.

PAREDES. ¡Y de qué modo!

GARCIA. Dormimos en un pajar.

PEREZ. Y comemos lo que nos da Doña Ataúlfa a escondidas de su marido.

CALVETE. ¡Ah! Doña Ataúlfa es uno de mis más caros recuerdos juveniles. Hace veinte años era primera actriz de mi compañía y éramos novios. Aquí conoció a esa mula rimadora, aquí se quedó y se casó con ella.

FERNANDEZ. ¿Y qué tal se os dió el negocio?

CALVETE. ¡Como nunca en mi vida! Dimos tres funciones: 24, 25 y 26 de diciembre.

FLORES. ¿Vinisteis a hacer la Pascua?

CALVETE. Vinimos a hacer la Pascua y nos llevamos las pesetas.

SANCHEZ. ¿Hariais "El Nacimiento del Mesías"?

CALVETE. No, señor, que hicimos "La capilla de Lanuza".

GARCIA. ¿En esa época?

CALVETE. Claro. Yo, en invierno, he sacado mucho dinero desempeñando "La capilla".

FLORES. Sería empeñándola.

CALVETE. A mí, de todo esto, lo que más me indigna es tener que hablar en verso cuando estoy delante de ese animal.

PAREDES. Y que no hay escape. Hasta el último zagal rima y aconsonanta.

FLORES. Para eso dice que nació poeta.

GARCIA. A ver si Santoncha consigue ablandarle.

SANCHEZ. ¿Está hablando con él?

CALVETE. Sí, hija, sí. Anoche nos hicimos entre los dos una tirada de versos, recopilación de todo el repertorio, implorándole caridad y ocho terceras de vuelta, amén de un ligero condumio para el camino.

FERNANDEZ. ¿Y no se os ha ocurrido nada más?

PAREDES. Sí; hemos escrito a Monteagudo.

CALVETE. Pero yo no me fío mucho del Sindicato.

PAREDES. Claro, como que debes ocho recibos.

CALVETE. ¡Y los que pienso deber! El Sindicato está para *socorrello* a uno, no para *esquilmallo.*

FLORES. Yo supongo que ahora, cuando venga Pío Renduélez del correo, traerá contestación.

SANCHEZ. Yo he escrito a mi casa.

GARCIA. Y yo.

PEREZ. Y nosotras.

FLORES. Yo también he lanzado un cable a mi tía, que es la única que podría sacarnos de esta situación.

CALVETE. ¿Tiene dinero?

FLORES. Ya lo creo. Se la calculan unos cincuenta mil duros en globo.

CALVETE. Bueno; pero aterrizada, ¿de cuánto puede disponer?

FLORES. En metálico, de más de cien mil pesetas.

CALVETE. Pues era cosa de asesinarla.

FLORES. ¡Bárbaro!

CALVETE. (*A Paredes.*) ¿Tú tienes tabaco?

PAREDES. Creo que me queda un poco. Pon la mano.

(*Empieza a rascarse en el bolsillo de la americana, echándole algo en la palma de la mano.*)

CALVETE. ¿Pero tú te crees que esta pelusa es combustible?

PAREDES. Pues no tengo otra cosa.

CALVETE. Entonces, te lo agradezco, pero forros todavía no me he decidido a fumar. Y el caso es que tengo unas ganas de echar humo...

(*Por primera derecha RENDUELEZ, sudoroso y jadeante. Trae unas cartas en la mano.*)

RENDUELEZ. ¡Sí que hay una caminata de aquí a la estación!

CALVETE. ¿Traes algo, Pío?

RENDUELEZ. Hay carta para casi todos.

(*Repartiendo.*)

Esta, para la García, ésta para la Pérez, ésta para la Fernández, ésta para la Sánchez y estas tres para ti, Calvete.

FLORES. ¿Y para mí, no hay?

RENDUELEZ. No.

CALVETE. ¡Como que te iba a contestar la aeronauta!

(Las muchachas abren las cartas, que leen con avidez, pero con desilusión, rompiéndolas.)

PEREZ. ¡Consejos!...

SANCHEZ. Palabras...

FERNANDEZ. ¡Esperanzas!

GARCIA. ¡Dinero!

TODOS. *(Yendo a ella como unas fieras.)* ¿Cuánto?

GARCIA. Dinero por alhajas; mi madre, que me envía una papeleta. Para comer ha tenido que empeñar mi abrigo de *astrakán* en cuarenta pesetas.

CALVETE. *(Filosofando.)* ¡Y pensar que Muñoz Seca le saca al *astrakán* mucho más dinero!

(Al propio tiempo que dice esto va abriendo y leyendo por encima las cartas que tiene en la mano.)

RENDUELEZ. ¿Y a ti, quién te escribe, Calvete?

CALVETE. La fatalidad. Negocios por todas partes. *(Leyendo.)* Villarrobledo: para hacer "¡Tararí!" en la plaza de toros. "Esta noche me emborracho", en Valdepeñas; en Guadalajara, "¡Qué da usted por el conde?", y en la plaza de la Armería, "¡Aquí hace falta un hombre!" ¡Un negocio bomba!

RENDUELEZ. ¡Como si no! Mientras no podamos salir de aquí...

(De la casa sale SANTONCHA, el actor que interpretó el papel de Robustianito, compungido y desanimado. TODOS le rodean inmediatamente.)

TODOS. ¿Qué?... ¿Qué?...

FLORES. ¿Le has hablado?

SANTONCHA. Habléle.

CALVETE. ¿Le has suplicado?

SANTONCHA. Supliquéle.

GARCIA. ¿Y qué te ha contestado?

SANTONCHA. ¡Pelele! Y cuidado que le he entonado bien la relación:

Apurar cielos pretendo,
ya que nos tratáis así...

etcétera, etcétera, etcétera...

CALVETE. Una relación como para ablandarle el corazón a una sandía.

SANTONCHA. Sin embargo, me ha dicho una cosa que, si tenemos ingenio, puede que nos salve.

TODOS. (*Rodeándole como antes.*)
¿Cuál?... ¿Cuál?...

SANTONCHA. Que como ya sabéis que delante de él todos tenemos que hablar en verso, si logramos hacerle vacilar en un consonante, nos paga la vuelta para Madrid.

RENDUELEZ. Eso ya es otra cosa.

PAREDES. ¡Naturalmente!

CALVETE. ¡Como que ya estamos salvados! Porque no digo yo a este poeta Del Campo, al mismísimo Zorrilla, que resucitase, le hago yo vacilar. ¡De algo me ha de servir el repertorio! Por ejemplo, ya está: archiduque. ¡A ver qué consonante tiene archiduque!
(*Se quedan todos pensativos repitiendo la palabra archiduque.*)

TODOS. Archiduque... archiduque...

PAREDES. Aquí hay uno: cabeza buque.

RENDUELEZ. Y balduque.

FLORES. Y retruque.

GARCIA. Y esnuque.

PEREZ. Y estuque.

SANTONCHA. Y macatruque. Acuérdate del "Ruido de campanas".
(*Cantando con música de dicha obra.*)
"Macatruque, macatruque, macatruque,
¡ay zorongo, ay zorongo!..."

CALVETE. Es verdad. Este archiduque no nos sirve para nada. En fin: lo mejor es que cada uno aguce el ingenio y en cuanto se lo tope, nos avise a todos para ponerle en el aprieto.

RENDUELEZ. Sí, sí; eso es lo mejor.

CALVETE. Pues disgregarse y estrujarse la mollera ¡Ah! Y el que encuentre algo de comer que avise también, que eso siempre ayuda. Ya lo dijo Cervantes:
"Metafísico estáis.—Es que no como."

RENDUELEZ. (*Iniciando el mutis caviloso.*)
Balazo, plumazo, pelmazo, estacazo...
(*Mutis.*)

SANTONCHA. Nariz, lombriz, cariz, Valladoliz...
(*Mutis.*)

PAREDES. Madrid, Toledo, Ciudad Real, Cuenca...

(*Muy alegre, porque cree haber descubierto la piedra filosofal.*)
¡Cuenca! ¡Cuenca! ¡Cuenca!...
(*Indignándose consigo mismo al hallar consonante.*)
Tenca, penca, luenca, menca...
(*Mutis.*)

FLORES. (*Que ha formado grupo con las demás muchachas, pensando con ellas. Saltando rápidamente.*)
¡Lérida!

GARCIA. ¡Eso! ¡Lérida!

PEREZ. ¡Claro! ¡Lérida!

DEMAS. ¡Lérida!... ¡Lérida!

CALVETE. (*Que las ha escuchado riéndose.*)
¡No seáis analfabetas! ¡¡Flérida!!
(*Recitando muy entonado.*)
"Flérida, para mí dulce y sabrosa
más que la fruta del cercado ajeno..."

GARCIA. Entonces, Argelia.

TODAS. ¡Argelia! ¡Argelia!

CALVETE. ¡Ofelia!
(*Como antes.*)
"La dulce Ofelia, la razón perdida,
va deshojando flores a su paso..."

FLORES. Pues que nosotras lo encontramos, es viejo. Faltaría más. Para tenacidad, la mujer.
(*Mutis todas juntas, hablando entre sí, a la casa.*)

CALVETE. ¡Como no lo encuentre yo!... ¡Lo que es estos comiquillos del kilómetro lanzado! ¡Los manes de Ardavín me iluminen!
(*Se pasea. De repente, se detiene con gesto de felicidad, que, poco a poco, va tornándose en otro de desencanto. Por último, la alegría ilumina su rostro.*)
¡Claro!... ¿Cómo no se me ha ocurrido antes?... ¡No cabe duda!...
(*Dirigiéndose al cielo con toda solemnidad.*)
¡Gracias, Ardavín!
(*Muy contento.*)
¡Ya lo tengo! ¡Ya lo tengo!
(*Por la casa asoma sigilosamente ATAULFA, que es la artista que antes interpretó el papel de Virtudes. Viste de mujer de pueblo acomodada. Es portadora de un pequeño envoltorio de papel, en cuyo interior lleva unas costillas de cerdo y un trozo de pan.*)

ATAULFA. (*Saliendo y alargándole el paquete mirando hacia la puerta y sin que Calvete la vea.*) Toma. El almuerzo.

CALVETE. (*Que está distraído.*) ¡Ya lo tengo! ¡Ya lo tengo!

ATAULFA. ¿De dónde lo has cogido?

CALVETE. (*Volviendo a la realidad.*) ¡Ah! ¿Eras tú? Perdona. Soliloquiaba. ¿Qué me traes?

ATAULFA. Unas costillas de cerdo y un trozo de pan.

CALVETE. Gracias, bondadosa Ataúlfa. No esperaba yo menos de ti. Donde hubo fuego, bomberos quedan. (*Dándola un abrazo.*)

ATAULFA. Pues ten cuidado, porque como salga mi marido se va a reproducir el incendio.

CALVETE. (*Comiendo las costillas que ha sacado del papel.*) Tu marido es un hueso.

ATAULFA. ¿Qué dices?

CALVETE. (*Examinando lo que tiene en la mano y tirándolo al suelo.*) Que es un hueso.

ATAULFA. Pues son de las mejores.

CALVETE. Me refiero a tu cónyuge; no al sabroso porcino. (*Deteniéndose a pensar.*) (¡Caramba, porcino! Porcino..., porcino... Tocino... ¡No me sirve!) ¿Decías...?

ATAULFA. No decía nada; pero tú no sabes el trabajo que me ha costado aplacarle después de lo de ayer. Porque encima te cebaste; le tiraste dos estocadas, que si no es por la blusa le traspasas.

CALVETE. ¡Que uno sabe manejar el sable! ¡Recuerdos de tiempos pasados en que los comediantes teníamos que dominar la esgrima! ¿Te acuerdas, Ataúlfa?

ATAULFA. (*Suspirando.*) ¡Ya lo creo!

CALVETE. ¡Qué temporadas más brillantes hizo la compañía Cabello-Calvete...!

ATAULFA. Sí; pero no me negarás que en algunos sitios nos tomaban el pelo.

CALVETE. A mí sí que me lo tomaste tú en este pueblo, porque recordarás que yo estaba que me moría por tus huesos... Lo mismo que ahora. Por cierto que estas dos que me quedan voy a guardarlas para luego. (*Las envuelve de nuevo y se las guarda en un bolsillo del pantalón.*) ¿Estaba en los huesos, verdad?

ATAULFA. Un poco más delgado que ahora.

CALVETE. Me refiero al diálogo; ¡buena faenita me hiciste! Deshacerme la formación en Carrillos de Abajo para matrimoniar con ese coplero. ¡Bien te habrá pesado!

ATAULFA. Como que créeme que ahora respiro después de veinte años hablando en verso.

CALVETE. ¿Por qué te casaste con él?

ATAULFA. Me dedicó un soneto..., yo era muy romántica, me enteré de que tenía bastante dinero....

CALVETE. ¡Sí! ¡Romanticismo puro! De haber seguido en mi compañía, Ataúlfa Cabello hubiera quitado muchos moños. Hoy serías una Leocadia Alba, serías una Mayor, serías una Ariño. (¡Caramba! ¡Ariño!) (*Pensando como antes.*) (Ariño, Ariño..., niño..., Miño, riño..., ¡no me sirve!)

ATAULFA. Pero no me negarás que aun tiene cañoncitos Cartagena.

CALVETE. ¿Cómo cañoncitos? ¡Ametralladoras! (*Echándola mano cariñosamente a las redondeces posteriores.*) En eso, no hay quien te meta mano.

ATAULFA. (*Separándose de él.*) ¡Ni en esto tampoco! ¡Estate quieto!

CALVETE. ¡Esa figura de Virtudes la has cubierto maravillosamente! (*Sin hacerla caso.*)

ATAULFA. ¡Que te estés quieto he dicho! ¡Sigues como siempre! ¡Eres clavado el don Juan José de la obra!

CALVETE. ¡Que estudio los papeles a conciencia!

ATAULFA. Es que este vienes representándole hace tiempo. Acuérdate de cuando nos separamos: ¡los destrozos que hiciste en el elemento femenino de este pueblo!

CALVETE. (*Presumiendo.*) ¡Veinte años menos! Oye, ¿qué fué de la Patro?

ATAULFA. Una de las criadas que tenemos es hija suya. Por cierto que según malas lenguas...

CALVETE.
Motivos hubo, ¡pardiez!,
para darse a sospechar...

ATAULFA. (*Hablando también en verso inconscientemente.*)
¡Y el caso es que siendo un pez
nunca te has *dejao* pescar!

CALVETE. ¡Oye, tú, que no estás con tu marido!

ATAULFA. ¿Qué quieres, hijo? En cuanto oigo dos versos, me arrastran.

CALVETE. Al que debían arrastrar es a él. ¿Sabes lo que se le ha ocurrido? Que para libertarnos hemos de hacerle vacilar en un consonante.

ATAULFA. Sí; es su distracción favorita. En vez de jugar al mus o al julepe, juega a los consonantes y gana siempre. No han podido con él ni el juez, que es

poeta, ni el médico, que receta en verso, ni el cura, que es autor.

CALVETE. (*Misterioso.*) ¡Pero voy a poder yo! ¿Qué palabra dirás que se me ha ocurrido?

ATAULFA. No sé.

CALVETE. (*Dando mucha importancia al momento.*) ¡Lámpara! (*Ataúlfa se queda pensando.*) ¿Qué? ¿No lo ves claro, verdad? Naturalmente: como que no hay más que uno; mejor dicho, no lo hay; porque si me dice *mámpara*, que es una barbaridad, le doy con el consonante en las narices, y salga el sol por Antequera. (¡Caramba! ¡Antequera...! Primera, segunda, tercera... ¡No me sirve!)

ATAULFA. Pues lo encontrará, porque es el diccionario de la rima.

CALVETE. Sí, pero en rústica.

(*Por donde hizo mutis, PATROCINIO con el cesto de la ropa vacío.*)

ATAULFA. (*Al verla.*)
¿Has acabao de tender?

PATROCINIO. ¡A ver!

ATAULFA. ¡Hoy no harás que yo te espere!

PATROCINIO. ¿Qué quiere?

ATAULFA. Que hagas más, que eres muy vaga.

PATROCINIO. ¿Qué haga?...

ATAULFA. Y como yo soy quien paga,
me debes obedecer
que es ya demasiao tender.

PATROCINIO. (*Descarada.*)
¡A ver qué quiere que haga!

CALVETE. (*Asombradísimo.*) ¡Revillaespesa! ¡Si hablan hasta en metro quebrado!

ATAULFA. (*Haciendo mutis a la casa.*) Lámpara..., lámpara... ¡Los veo en Madrid!

(*Mutis. Patro va a hacer asimismo mutis tras su ama y Calvete la detiene con una llamada.*)

CALVETE. (*Aparte.*) (Mira que si las malas lenguas tuviesen razón y esta fuese...) ¡Chist! ¡Chist! (*Llamándola.*) ¿Tú eres la Patro, verdad?

PATROCINIO. ¡Claro está!

CALVETE. A mí háblame en prosa vil, porque si no, no nos vamos a entender.

PATROCINIO. Como usté quiera.

CALVETE. (*Aparte.*) (¡Realmente tiene mi misma cara!) Tú ¿tendrás padre?

PATROCINIO. Sí, señor; el pregonero del pueblo.

CALVETE. Y tendrás madre también...

PATROCINIO. Los dos me viven.

CALVETE. (*Dándole cachetitos en la espalda y el rostro.*) Vamos a ver; ¿y a quién quieres más?

PATROCINIO. A mi madre.

CALVETE. (*Aparte.*) (¡Naturalmente! ¡La voz de la sangre!)

PATROCINIO. ¿Y por qué me pregunta usté too eso? ¿Es usté el tío de las cédulas?

CALVETE. No, hija mía, no. Es que yo conocí mucho a tu madre hace veinte años.

PATROCINIO. Y eso, ¿qué tie que ver?

CALVETE. Eso, nada; pero tu madre hace cuatro lustros tenía que ver más que el Museo de la República. Y dime, ¿vives con papá y mamá?

PATROCINIO. Con mi madre na más. Como están desapartaos...

CALVETE. ¿No se llevan bien?

PATROCINIO. No, porque mi padre arramplaba con too el dinero que había en casa.

CALVETE. ¡Ah! ¿De modo que el pregonero se llevaba la tela?

PATROCINIO. Andá. Hasta que un día se cuadró mi madre y le dijo que no le daba un cuarto más. Y entonces fué él y la dió una de palos que subió de precio el tafetán.

CALVETE. Vamos, sí. Que la pegó por no dar un cuarto al pregonero.

PATROCINIO. Eso mismo.

CALVETE. ¡Pobre Patro!

PATROCINIO. Si mi madre no se llama Patro.

CALVETE. ¿Que no? Pues entonces, ¿de quién eres hija?

PATROCINIO. De la tía Micaela.

CALVETE. (*Iniciando el asedio.*) Me alegro, porque tú también tienes que ver.

PATROCINIO. ¡Eh! (*Conteniéndole.*)

CALVETE. Que tú también tienes que ver muchas cosas en este mundo, porque eres muy joven...

PATROCINIO. Dieciocho años.

CALVETE. (¡Las que me privan!) Pues para esa edad estás muy desarrolladita. (*Abrazándola.*) No hay fofez, se produce el mazacote...

PATROCINIO. (*Separándole violentamente y dándole un golpe con*

la cesta.) ¡Que yo no soy como la de la *junción*! ¡Que yo le doy a usté de verdá!

CALVETE. Ya lo he visto. ¡Como que me has aplastado las costillas!

PATROCINIO. ¿Pero tie usté las costillas ahí?

CALVETE. (*Sacando el envoltorio del bolsillo.*) ¡Y adobadas!

PATROCINIO. (¡Y yo que creí que había sido el gato!) Vaya, conservarse... (*Iniciando el mutis hacia la casa.*)

CALVETE. La que tiene que conservarse tan guapota, tan frescota y tan hermosota eres tú. (*Mutis ella a la casa riendo.*) ¡Quién tuviera unos años menos! ¡Caramba! ¡Menos! Menos, menos... Buenos, truenos... ¡No me sirve! Voy a avisar a esos para que retornen, porque decididamente, no hay más que lámpara. El tren sale a las seis... Mañana a las ocho en Madrid, y a las doce estoy en el "Heraldo" a llevar a Olmedilla el siguiente "Se dice..." "Se dice que la compañía Flores-Calvete ha regresado á su triunfal excursión por las playas norteñas." "Se dice... (*Mutis último término derecha.*)

(*De la casa sale la FLORES, que viene huyendo—en el buen sentido—del poeta DEL CAMPO que sale detrás de ella.*)

CAMPO.
No huyas, alondra temprana,
y a mis preguntas responde...

FLORES. Que no puede ser. ¡Yo no hablo en verso más que cuando me apuntan!

CAMPO. (*Aproximándose a ella sigilosamente para que nadie más pueda oírle.*) Pues háblame como quieras, tonta.

FLORES. ¿Eh?

CAMPO. Si yo soy más prosaico que unas judías con chorizo...

FLORES. Entonces, eso de los consonantes...

CAMPO. Es un truco. Yo me di cuenta de que pa vivir bien en este mundo había que distinguirse por algo; y como yo no podía ser más pillo que el alcalde, ni más tonto que el boticario, ni más bruto que el maestro, me dije: "¡Vaya, pues voy a ser poeta, que no lo es nadie en el pueblo!" Y empecé a hablar en verso.

FLORES. Luego, ¿todo es mentira?...

CAMPO. Mentira, pero mu práctico, porque de esta forma mi mujer me habla mu poco, que es lo que yo quiero, los criaos, les regaño y no me contestan, y cuando

alguno me estorba, le busco un consonante difícil, se lo espeto, no rima y le pongo de patitas en la calle.

FLORES. Entonces, nosotros estamos salvados, porque siendo verdad todo eso que usted cuenta...

CAMPO. Pues porque es verdá no lo estáis, porque como las vueltas me cuestan veintiséis duros, hasta que no me cojáis en un consonante que lo dificulto, me los ahorro. U sos vais a pata. (*Intimo.*) Ahora, que esto no va contigo. Porque yo tengo pa ti todos los duros que quieras, y una casita en el campo a tres leguas de aquí, que es talmente un nío de ruiseñores.

FLORES. ¿Y decía usted que no podía ser más pillo que el alcalde?

CAMPO. ¡Toma! Como que el alcalde no te consulta. ¡Te lleva a la fuerza abusando de la autoridad!

FLORES. Pues lo que es con nosotros no le vale a usted el truco, porque ahora mismo se lo cuento todo a mis compañeros, pregonamos la verdad por el pueblo y deshacemos su fama de poeta.

CAMPO. ¡Como si no! ¡No sus creerán!

FLORES. Por si acaso. ¡Nos ha fastidiao este Gabriel y Galán de segunda mano! (*Mutis última derecha.*)

CAMPO. ¡Peor pa ti, zagala! (*Saca los útiles de fumar y empieza a hacer un pitillo, sentado en un poyo. Por primera derecha salen GAÑANES primero, segundo y tercero; son portadores de útiles de campo y caminan con la lentitud y "cansera" propias de todos los trabajadores... de teatro. Al verlos entrar.*)
¿Cómo está la sementera?

GAÑAN 1.º De primera.

GAÑ. 2.º Y 3.º ¡De primera!

CAMPO. ¿Habéis regao las judías?

GAÑAN 1.º Las regamos toos los días.

GAÑAN 2.º Ahora, que el agua e la alberca
se nos está terminando.

CAMPO. Está septiembre mu cerca
y empezará lloviznando.
Pero no sus preocupéis
que eso no me importa mucho.

(*Los Gañanes se miran unos a otros sin saber qué contestar. Se rascan la cabeza, etc. En suma, se les ve buscar el consonante con ansia.*)

Yo hablo pa que contestéis.

(Se oyen dentro los ladridos de un perro y ellos, viendo el cielo abierto, aprovechan la ocasión para rimar.)

GAÑAN 1.º ¡Calla, chucho!

GAÑ. 2.º Y 3.º ¡Calla, chucho!

CAMPO. ¡Y no apocarse, caray!;
¡no hacer caso del calor!

(Los Gañanes inician el mutis hacia la casa, por donde desaparecen, cantando con música de "La Rosa del Azafrán.")

GAÑAN 3.º ¡Ay!...

GAÑAN 2.º ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

LOS TRES. ¡Qué trabajos nos manda el Señor!...

(Del Campo hace mutis tras ellos.)

(Por los diferentes términos, CALVETE, RENDUELEZ, PAREDES Y SANTONCHA.)

RENDUELEZ. ¡Eureka!

PAREDES. ¡Hosanna!

SANTONCHA. ¡Aleluya!

CALVETE. ¡Cañón!

RENDUELEZ. ¡Ya lo tengo!

SANTONCHA. ¡Y yo!

CALVETE. Y yo también.

PAREDES. Como el mío no hay ninguno; fijarse *(Dándose im-importancia)*:
Colón salió de la Rábida...

CALVETE. *(Después de pensar un momento.)*
En su carabela ingrávida.

PAREDES. ¡Me has hecho polvo!

RENDUELEZ. ¡Ahí va eso! *(Como el otro.)*
Conozco a Jaureguibeitia...

CALVETE. *(Como antes.)*
Que es un muchacho de Azpeitia.

RENDUELEZ. ¡Me has reventao!

SANTONCHA. Es que sois unos primos. Veréis: *(El mismo juego.)*
Era una mujer divina,
delicada figulina
inconsútil como el éter...

CALVETE. *(Igual.)*
Y nadaba en la piscina
lo mismo que un perro "séter".

SANTONCHA. *(Muy indignado.)* ¡Eso no es castellano, y por lo tanto no es consonante!

CALVETE. ¡Es consonante, y además muerde!

RENDUELEZ Y PAREDES. ¡No lo es!

SANTONCHA. ¡Claro que no!

CALVETE. ¡Y tanto que lo es!

FLORES. (*Por donde hizo mutis.*) ¿Pero qué significa este es-escándalo?

CALVETE. Estos berzotas, que no han encontrado más que consonantes de aleluyas.

FLORES. ¡Dejaros de pensar! No hace falta para nada. Ese hombre es un farsante. Habla en verso porque le conviene. Me ha revelado el truco y me ha hecho el amor diciéndome que tiene en medio de los campos una casita blanca.

CALVETE. Entonces es que se ha pasado a la zarzuela.

FLORES. ¡Y hay que desenmascararle!

CALVETE. ¡Alto allá! Hay que vencerle con sus propias armas; dejaría yo de ser Sansón Calvete, comediante de preclara historia, si no os pudiese sacar de este atolladero...

SANTONCHA. Pero, ¿es que tienes el consonante?

CALVETE. ¡Inexpugnable! ¡Irrimable! ¡Impareable! El consonante desconocido. ¡Un minuto de silencio! (*Solemne.*)

Era la luz mortecina
que proyectaba una lámpara...

(*Muy marcada esta última palabra.*) ¡Sus y a él! (*Con gran altivez y dignidad se pasea. Todos piensan.*) ¡Nada! ¡No molestarse, que es la llave!

(*De la casa, DEL CAMPO, rodeándole ATAULFA, la SANCHEZ, la GARCIA, la PEREZ y la FERNANDEZ, suplicándole. Salen también PATROCINIO y los GAÑANES.*)

ATAULFA. Accede, marido mío...
Págales por fin la vuelta...

CAMPO. ¡Eso ya está decidío!
¡Es una cosa resuelta!

CALVETE. (*Avanzando hacia él, seguro de su triunfo.*)
No será muy terminante
su decisión, me figuro,
si yo encuentro un consonante
que le ponga en un apuro.

CAMPO. Si lo encuentras, libres *seis.*
¡Yo soy un hombre decente!

CALVETE. (Quitarse, que ahora veréis)
(*A los que están delante.*)

¡Fuera gente!... ¡Fuera gente!

(Con mucha prosopopeya le lanza como un reto.)

Era la luz mortecina
que proyectaba una lámpara...
¡¡que proyectaba una lámpara!!

CAMPO. *(Sin darle importancia al caso. A Ataúlfa.)*

Tú, saca de la cocina
un buen pedazo de *pan para*

(Muy marcado lo subrayado.)

que coma esta mula fina.

(Consternación en los presentes. Calvete se queda como el que ve visiones.)

CALVETE. Pero, ¿ha rimado? *(A Santoncha.)*

SANTONCHA. ¡Como quien lava!

FLORES. ¡Estamos perdidos!

CALVETE. Pues a ver si le encuentra consonante a esto. *(Muy indignado, Calvete da una bofetada a Del Campo que lo desmorona en brazos de Ataúlfa. Momento de confusión general.)*

ATAULFA. ¡Animal!

PAREDES. ¿Qué has hecho?

CALVETE. *(En un arranque heroico.)* ¡Justicia!

(Próxima se escucha una bocina de automóvil. Ataúlfa, Patro y los Gañanes atienden debidamente a Del Campo y le meten en la casa con las frases que siguen.)

ATAULFA. ¡Vinagre!

PATROCINIO. ¡Sal! *(Haciendo mutis.)*

CALVETE. ¡Aceite!

SANTONCHA. ¡Menuda ensalada has armado!

(Por el foro, último término derecha, Wladimiro, hombre joven, vestido de oscuro, con chalina, chambergo, melena y pipa; en general, un tipo de poeta que atonta. Bajo el brazo, una cartera.)

WLADIMIRO. *(Entrando lentamente, mirando al cielo y al paisaje.)*

Añil del cielo para lavar
las sábanas de las nubes.
Arboles, plumeros
que limpian la atmósfera.
En el arpa de los alambres telefónicos
toca el viento su sonata monocorde...

SANTONCHA. ¡Otro poeta!

FLORES. Y este es de vanguardia.

CALVETE. Sí; pero estos, por lo menos, no riman.

WLADIMIRO. *(Adelantándose e interrogando a los presentes.)* ¿Estoy en Carrillos de Abajo?

CALVETE. Está usted en Carrillos.

WLADIMIRO. Entonces, vamos sobre ruedas. ¿Alguno de los presentes tendría la afabilidad de indicarme el camino más vertiginoso para topar con una turba histriónica que que hase aposentado aquí *hase* varios días?

CALVETE. Hela la turba.

WLADIMIRO. Mejor que sobre ruedas. ¿Doña Antonia Flores Silvestre?

FLORES. Servidora. (*Azorada e inquieta.*)

WLADIMIRO. Es usted riquísima.

FLORES. (*Coqueta.*) Muchas gracias.

WLADIMIRO. Es usted riquísima, porque va a tener dinero.

(*Todos dan un salto de alegría.*)

TODOS. ¿Eh?

WLADIMIRO. Que se aproximen todos. Que se acerque también el pollo del poyo. (*Por Renduélez, que estará sentado en uno de ellos.*)

FLORES. ¿Que se acerque el pollo?

WLADIMIRO. Sí.

CALVETE. ¡Pío! ¡Pío!

(*Renduélez se levanta.*)

RENDUELEZ. ¿Qué queréis?

WLADIMIRO. Que sea testigo de la notificación que voy a hacer a la señorita Antonia Flores Silvestre; su tía ha muerto... ...

FLORES. ¡Pobre tía! (*Con frialdad.*)

CALVETE. ¿La del globo? ¡Somos felices!

WLADIMIRO. Dejándola todos sus bienes.

FLORES. (*Con dolor.*) ¡Tía de mi alma!

WLADIMIRO. Y yo vengo por usted.

FLORES. Usted, ¿quién es?

WLADIMIRO. Wladimiro Mira Miró, pasante del notario don Casimiro Mirabé y poeta vanguardista. (*Dando el pésame a la Flores.*)

Efemérides luctuosas.
Borrones de tinta china
para el alma.
Billetes de banco
para el efímero consuelo.
Llaves de oro
para cerraduras de seguridad.

CALVETE. ¡Anillos de goma para los paraguas!

FLORES. ¡Vamos! (*Medio mutis, volviéndose al dirigirse todos a ella.*) ¡Volveré por vosotros! ¡Ahora sí que

vamos a formar una compañía en serio! ¡Talía viajará en un cuarenta caballos como antes recorría los caminos en la carreta de la farsa!

SANTONCHA. ¡Y comerá caliente todos los días!

GARCIA. ¡Y dormirá sobre mullidos lechos!

(Alegría en todos.)

CAMPO. *(Saliendo con la cara encuadrada por un pañuelo, de hierbas.)* Y yo olvido todas las ofensas, si me dejáis ser empresario con vosotros, a condición de que "Don Juan José Tenorio" sea la obra de presentación y de que debutemos en El Escorial, pa que rabie un primo mío que vive allí y es poeta.

FLORES. ¡Aceptado! Encabezaremos los carteles con nuestros apellidos. ¡Compañía Flores del Campo!

CALVETE.
¡Y no lo dudes, Antonia!:
¡irá a vernos la colonia!

(Se lleva las manos a la cabeza, mientras Del Campo le abraza entusiasmado. Gran alegría en todos.)

FIN DE LA OBRA



RIVADENEYRA (S. A.).—MADRID